Mundo Argentino

Año X. — Núm. 512 Noviembre 3. — 1920



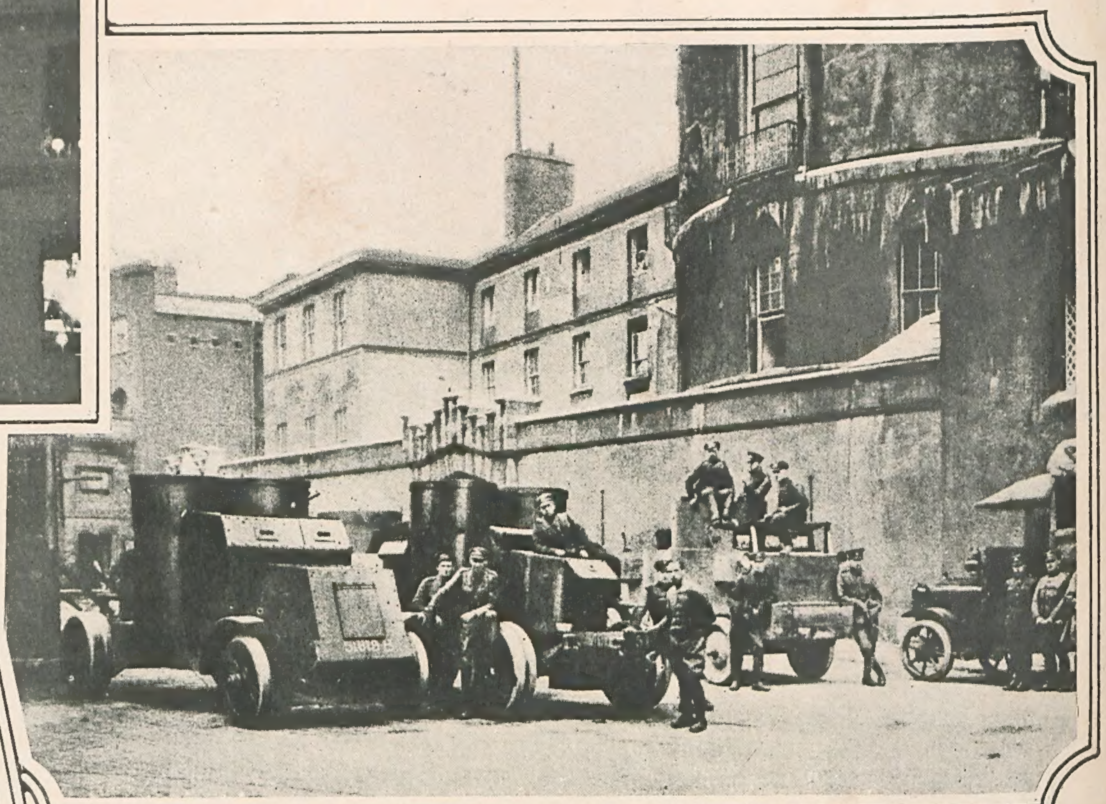
Las reinas del cine. — Norma Talmadge

Precio del ejemplar: **10** centavos
en toda la República

LA GUERRA CIVIL EN IRLANDA



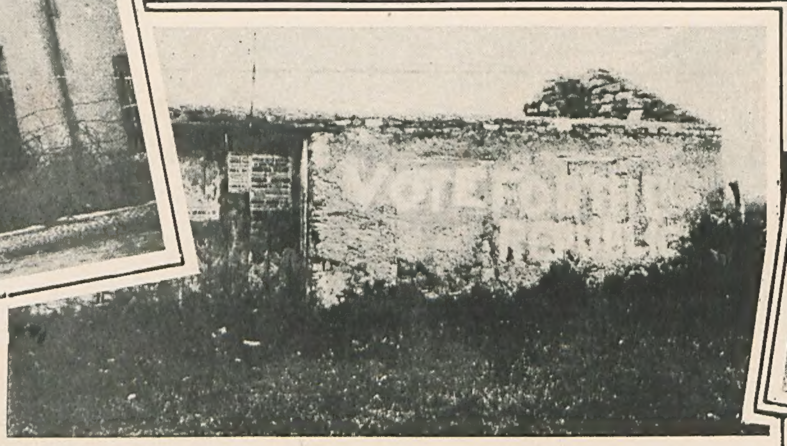
Casa de la costa cuyas ventanas fueron destruídas por los efectos de una explosión, la noche que pasó el vapor que conducía al obispo Mannix



Automóviles blindados de las tropas británicas, en las calles de Dublin.



Un puesto de policía de una ciudad irlandesa, defendido con alambrado de púas



Propaganda sinfeinista en favor de la independencia



Monumento conmemorativo del tratado de Limerick, por el cual Inglaterra garantizaba la independencia de Irlanda



Pequeños sinfeinistas en un parque de Dublin



Barricada de alambre de púa en el interior del Banco de Irlanda.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles



Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X, N.° 512, Bs. Aires, Nvbre. 3, 1920

NOTAS DE LA SEMANA

EL AZUCAR QUE VUELVE A LA QUERENCIA

Los oradores azucareros del Congreso, para justificar el alto precio del azúcar, decían que ella escaseaba; y para probar que escaseaba, decían que los exportadores, teniendo permiso para exportar cien mil toneladas, no habían exportado más que la mitad, porque no había quien vendiese. Nosotros, fundándonos en las informaciones ordinarias de la prensa, dijimos hace poco que la limitación de las exportaciones se había debido a la gran baja experimentada por el azúcar en los mercados europeo y norteamericano, y que para desquitarse de esto era que se había hecho la confabulación azucarera contra el consumidor argentino. Añadíamos que en los Estados Unidos un cargamento argentino había sido rechazado. "La Nación" del 26, anunciaba la vuelta de fuertes partidas de azúcar argentina enviada a los Estados Unidos, confirma plenamente nuestras aseveraciones.

EL PRECIO DEL PAN

Los molineros están reclamando la entrega de la harina que el gobierno se reservó meses atrás. De lo contrario, amenazan con una nueva suba en el precio del pan.

No sabemos lo que hay en el fondo de este asunto ni tampoco creemos que los molineros, que otrora se mostraran tan remisos y esquivos para evitar el alza, se conviertan ahora, por arte de magia, en defensores desinteresados del público consumidor.

Pero hay algo que sí sabemos, positivamente, y es que el pueblo está cansado de estar pagando un disparate por el pan en el país del trigo. Es esta una vergüenza y una burla que debe terminar de una vez por todas. Y los molineros, la municipalidad, el congreso, el poder ejecutivo o a quien corresponda, si cumplen con sus funciones, pondrán su empeño en no sólo evitar una nueva alza, sino en que el precio del pan descienda a un nivel más lógico y natural.

LA INMIGRACION SIGUE MAL

En agosto, con todo que no ha sido el mes más triste del año, la inmigración ha continuado mal. Contando todo, no desperdiciando ni los pasajeros de primera, no sale sino un saldo de 2,019, que se descompone como sigue: saldo de pasajeros de ultramar, 431; de Montevideo, 35; de inmigrantes de Montevideo, 363; de ultramar, 1190. Si el lector quiere comprender cuán poco es esto, sepa que los peritos en la materia consideraron insuficiente en 1904 el saldo favorable de 94.481 inmigrantes. La República Argentina necesitaría un saldo favorable mensual de unos diez mil inmigrantes.

LA REFORMA UNIVERSITARIA

Desde que se dictó la reforma universitaria, que trajo a nuestros institutos superiores de enseñanza un soplo de renovación, desgraciadamente mucho menos intenso de lo que sería de desear, los profesores, decanos y presidentes de universidades desalojados, parapetados ahora, como siempre, tras los grandes rotativos, dirigen una campaña sistemática de desprestigio contra ella, con el evidente propósito de volver a las viejas andadas y recuperar las posiciones definitivamente perdidas y que fueron conquistadas a favor del favoritismo y de la "cuña".

Ahora le ha tocado el turno a la joven universidad platense y a su colegio nacional anexo. ¿Qué pasa? Los profesores que cobran sueldo pero que no son capaces de enseñar ciencia de verdad están siendo desalojados. Y éstos, naturalmente, ponen el grito en el cielo y recurren a todos los procedimientos para echar por tierra a la reforma.

Es preciso que la reforma siga su curso y sea completada con medidas de fondo. Si ella no lograra terminar con todos los malos profesores, puede lograr, si se le aplica lealmente, la eliminación, por lo menos, de los más malos. Y esto es ya algo.

LA LOTERIA

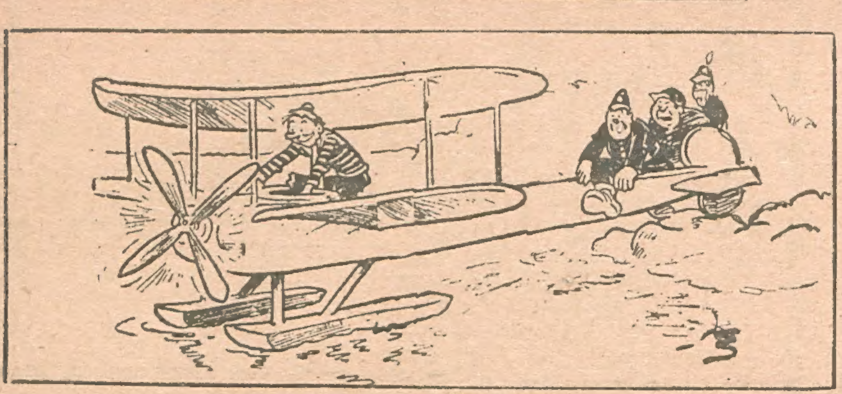
Lo de que consideremos más urgente suprimir las carreras que la lotería, no quiere decir que nos casemos con esta última, ni mucho menos que aceptemos los abusos de los que especulan con ella, pues la lotería es una estafa desde el momento en que se desequilibra la proporción entre los premios y el precio del billete. El otro día, un diario traía sobre este asunto las declaraciones de un fuerte agenciero. Dice que ellos cobran premio porque la comisión les ha sido reducida al 6 por ciento. Una prueba fehaciente de lo expuesto, decía el agenciero, la dan los bonos de la provincia de Buenos Aires, muy solicitados, y que sin embargo no sufren ningún recargo, pues la comisión de 10 por ciento es una utilidad compensador para el intermediario. Pues bien, nosotros hemos visto en las vidrieras de las agencias el precio de $ 1.20 para los quintos que valen un peso. Quiere decir que los agencieros no se conforman ni con el 10 por ciento, y que quieren el treinta.

BUSCANDO MERCADOS

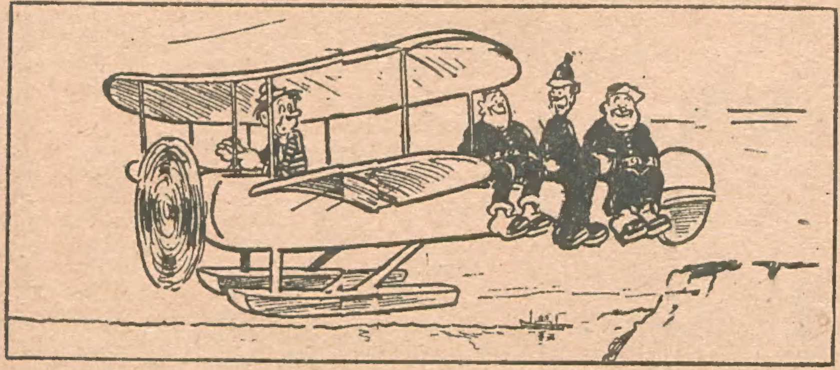
Ciertos diarios y financistas están buscando empeñosamente nuevos mercados a las carnes argentinas y se muestran contentos de descubrirlos. A nosotros tampoco nos disgusta que las carnes del país tengan la mayor salida; sólo imponemos para ello una condición que los diarios y financistas de referencia olvidan por completo. Aludimos a la necesidad de garantizar al mercado interno una carne sana, abundante y, sobre todo, barata. Esta es la cuestión. Es ridículo que en el país de la carne la carne sea un lujo; es ridículo que la carne argentina valga menos en Londres que en Buenos Aires; es ridículo, en fin, que en el transcurso de pocos años el consumo de la carne en esta ciudad haya disminuído no en un cinco o diez por ciento sino en la mitad, en un cincuenta por ciento.

Si no se plantea este problema previo y no se le da la solución adecuada, resultará que cada mercado nuevo que se conquiste comportará un nuevo aumento en el precio de la carne consumida en el país. La población argentina casi no comerá carne debido a su carestía, pero, en cambio, los ganaderos multiplicarán sus millones en forma fantástica. Y lo uno no puede ni debe ir por lo otro. "La salud del pueblo es la suprema ley".

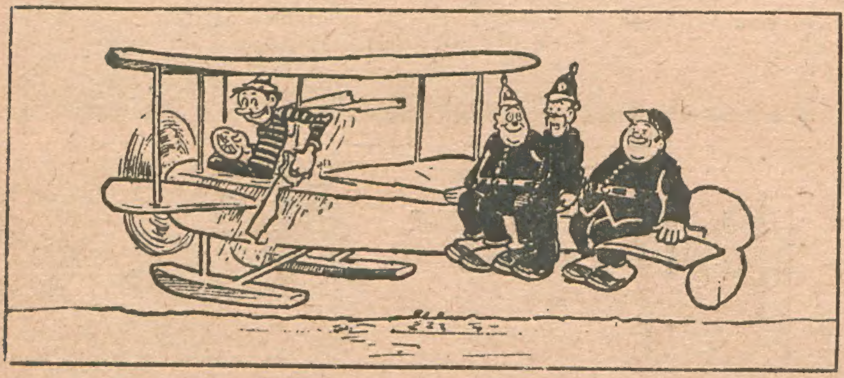
Una excursión aérea



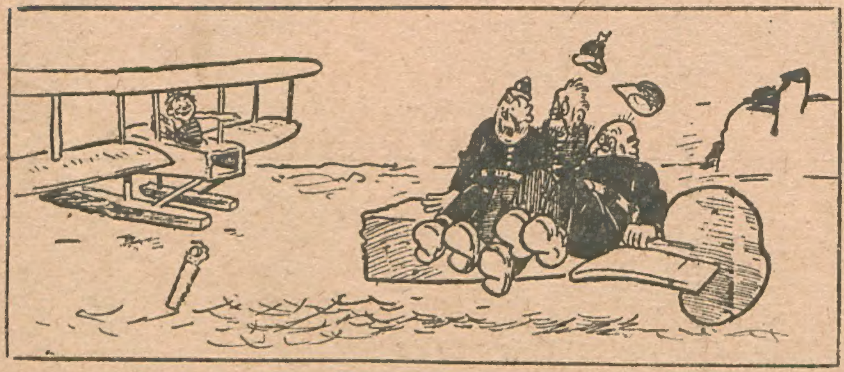
Con toda precaución Mondónguez y sus secuaces se subieron a la cola de un hidroplano que Anguilucho, con todo disimulo, trataba de "calotear" del club aeronáutico "Los tiburones del aire".



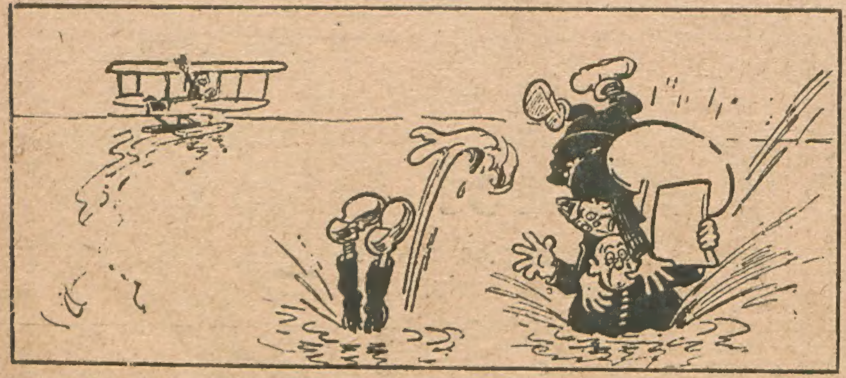
Habían subido a unos diez mil metros de altura, cuando Anguilucho descubrió a los tres polizontes con la sorpresa que es de imaginarse. "Esta vez no te escapas", le dijo Mondónguez con la más irónica de sus sonrisas.



"Esperaremos a que aterrice para atraparlo", dijo Mondónguez a sus subordinados que encontraban deliciosa la excursión aérea. Anguilucho, mientras tanto, viendo que no tenía escapatoria, se puso a serruchar la cola del hidroplano.



"¿Qué pasa?", gritaron, de pronto, los polizontes, viendo que quedaban separados de Anguilucho y que iniciaban un descenso vertiginoso. Cuando se dieron cuenta de su situación, los pobres diablos se encomendaron a todos los santos, previendo que ésta iba a ser, quizá, su última aventura.



Por fortuna cayeron en el mar, y la cosa no pasó de un formidable jabón y una zambullida. "¡Que les aproveche el baño!", les gritó riéndose Anguilucho, mientras Petrolini suspiraba. "¡Pero, vea usted qué cosa, ¿no?".

La luz del sol tarda ocho minutos y ocho segundos en llegar a la tierra.

El calor del sol penetra a una profundidad de 60 pies.

Encantos de la socied.d

Estamos en casa de los señores de Pou-Ressuscité.

El señor Pou, quien se encuentra dentro de un chaqué en bastante buen uso, hace cosa de media hora que está al lado de la puerta diciendo: "Tanto gusto" a las personas que van entrando.

La señora Ressuscité de Pou, muy empolvada, con un escote que a sus años resulta venerable, luce la mejor de sus pelucas; luce la más aristocrática de sus sonrisas; luce su hermosa dentadura de quinientos pesos.

Grupos de jóvenes de uno y otro sexo, convenientemente distribuídos, eluciden una vez más el espiritual tema climatérico.

Yo he penetrado al patizuelo que hace veces de "hall". He saludado a los señores de Pou-Ressuscité, únicas personas a quienes conozco allí. Les he dicho: "¡Caramba, cuanta animación! ¿eh?", o cualquier otra necedad. Después, me he quedado en un rincón, cohibido, cortado, confuso, nervioso, sin saber qué diablos hacer. En esto, ha venido hacia mí "un amigo de la casa", y me ha dicho:

—Venga, que le voy a presentar a "las chicas".

Entonces he empezado a saludar chicas. He empezado a dar la mano y a decir:

—Un placer, señorita. Servidor de usted.

Ignoro cuánto tiempo habré pasado en esta ocupación. Fué, desde luego, tres o cuatro veces más del necesario, porque hubo otros "amigos de la casa" que se empeñaron en presentarme a las mismas jóvenes que ya había saludado. En realidad, me presentaron a la concurrencia femenina por triplicado o cuadruplicado.

Cuando llegué a la casa, un joven sentado ante el piano se ocupaba en infligirle malos tratos. Como se acostumbra en semejantes casos, dije al dueño de casa, con el aire más solemne de que pude echar mano:

—¡Cuánto sentimiento!...

En realidad, mí único sentimiento era entonces el de la venganza.

Poco a poco, aquello fué tomando aspecto de baile. Algunas parejas se arriesgaron a sortear los innumerables obstáculos opuestos por sillas, veladores, vitrinas, consolas y demás piezas del mobiliario.



—¡Cuánto sentimiento!...

Con todas las precauciones del caso, me senté en un sofá próximo, que no reunía muy satisfactorias condiciones de estabilidad. Es lo mejor que podía hacer, dado que tengo la desgracia de no saber bailar. Siempre he sido refractario al baile, no obstante opinar que, como ejercicio, otros hay,—como el saltar a la cuerda,—que son todavía más monótonos.

Después, y a su debido tiempo, he ido aplaudiendo a todas las niñas que se han sucedido en la tarea de hacer música. Oí decir de algunas "que tocaban muy bien"; pero se conoce que lo disimulaban hábilmente.

A media noche se hizo un intervalo. Me trasladé al comedor con objeto de ver cómo algunos mortales afortunados acaparaban y engullían las provisiones disponibles. Respondiendo a preguntas suyas, manifesté a la señora de casa que "cómo no; que estaba satisfechísimo. Que aunque quisiese, no podría comer más". En este punto, y por razones particulares, la respetable señora opinaba exactamente lo mismo.

Terminado este número, abandoné los placeres de Lúculo, para presenciar de nuevo los ritos de Terpsícore.

No pude evitar que me obligasen a bailar una pieza, no obstante haber alegado reiteradamente mi ineptitud coreográfica. Fué un compromiso inevitable. Incluso trajeron hasta mí a la infeliz víctima, muy sonriente y satisfecha la pobrecilla, ignorando el triste porvenir que le esperaba. ¿Qué iba a hacer yo? Me resigné ante la fatalidad... y bailé. El señor me perdone los "callicidios" que en tal ocasión pueda haber cometido.

Por cierto que, después de bailar, habían aumentado para mí las dimensiones de la sala por modo considerable. Al principio, me parecían que no pasaban de unos veinte o treinta codos. Cuando terminé la pieza, y a juzgar por el estado de mis espaldas, pude cerciorarme de que había allí no menos de quinientos codos, a cual más puntiagudo.

Terminó, por fin, el baile, cuando ya empezaba yo a creer que sería eterno y que de aquella reunión pasaríamos directamente a la que, según está anunciado hace tiempo, deberá tener lugar en el valle de Josafat.

Pude muy bien haberme marchado solapada, inadvertida, disimuladamente: pude haber saludado solamente a los señores de Pou-Ressuscité, y gracias. ¿Por qué no lo hice así?... ¡La Fatalidad, el Arcano, el Hado, el Destino, el Sino, el Ananké helénico, el Nitchevo moscovita, el "Estaba escrito" muslímico! Se me ocurrió en mal hora dar la mano a una señora que ocupaba un asiento contiguo, sin ver,—¡mísero de mí!—que por uno y otro lado se multiplicaban las señoras en sucesión interminable. ¿De dónde diablos habían sacado tantas señoras? En fin, pecho al agua. Saludada una, había que saludar las a todas. Estuve saludando señoras durante un buen lapso de tiempo. Cuando me pareció que ya faltarían pocas, volví la cabeza y observé, horrorizado, que no estaba aún ni en la mitad. Cerré los ojos y continué. Continué denodado, valeroso, impertérrito, y cuando empezaba a claudicar, me encontré frente a la señora número uno. Había dado vuelta a la sala. Estaba rendido.

Y al marchar, todavía tuve ánimos para asegurar a los señores de Pou-Ressuscité que habían pasado "unos momentos inolvidables" y prometerles que en adelante concurriría a todos sus recibos.

Resueltamente: la vida de sociedad es encantadora.

E. MENDEZ CALZADA.

Novedades agrarias en Italia

UN REAL DECRETO AUTORIZA LA OCUPACION DE TIERRAS INCULTAS O MAL CULTIVADAS, POR LOS ALDEANOS

ROMA, 21 (Associated). — Un real decreto autoriza la ocupación de tierras incultas o mal cultivadas, por los campesinos y la anulación de cualquier arrendamiento de la misma tierra, sin derecho a indemnizaciones, a menos que no se trate de trabajos en vías de ejecución.

¿Quién ignora que en Italia las existencias de cereales son escasas y que aun en tiempos normales dejan un déficit que es necesario compensar con importaciones? ¿Y quién no comprende entonces el absurdo de que en Italia pueda haber terrenos incultos o mal cultivados, y que los brazos que pudieran cultivarlos deban emigrar a los Estados Unidos, porque los propietarios de esos terrenos no se los quieren ceder en condiciones equitativas o acaso porque no se los quieren ceder en manera alguna? Sin embargo, en Italia se ha dicho durante largos siglos lo que en todas partes, lo que tanto se ha sostenido aquí con motivo de la reglamentación de los alquileres: "El propietario puede hacer de su propiedad lo que se le dé la gana". Aunque falte trigo, el propietario puede conservar incultos sus terrenos; aunque los campesinos tengan que emigrar al extranjero, el propietario puede negarse a arrendárselos. El propietario tiene el derecho de traer a los países el hambre y la despoblación.

¿Cómo ha podido admitirse durante tantas generaciones una insensatez tamaña? ¿Cómo ha podido admitirse, durante dos mil años en que todo, creemos que hasta la manera de caminar, ha progresado en el mundo, ese monstruoso, ese disparatado derecho de perjudicar impunemente a la colectividad? Es decir, ha podido admitirse mientras el derecho absoluto del propietario no empezó a resolverse en eso, en el derecho de perjudicar impunemente a la colectividad, y mientras fué una defensa contra los abusos de poder de los gobiernos. ¿Pero cómo es que aun hoy vemos defenderlo vehementemente en las tribunas periodística y parlamentaria? No nos extrañemos, pues, de ese reciente real decreto italiano que autoriza a los campesinos a ocupar las tierras incultas o mal cultivadas; extrañémonos más bien que se haya necesitado la angustiosa crisis de la postguerra para producirlo, y que entre nosotros, medidas mucho más benignas, como la ya citada de la reglamentación de alquileres, hayan suscitado la objeción de que conspiraban contra los derechos consagrados por la ley fundamental.

Refiriéndonos al derecho de propiedad sobre la tierra exclusivamente, es necesario convenir en que este derecho no puede ser ilimitado, y que no se le puede concebir sino en armonía con los intereses de la comunidad. No se puede concebir el derecho de mantener indefinidamente incultas las tierras, ni el de acaparar una extensión indefinida de las mismas. Por este camino se llega a la absurda situación de la República Argentina, donde a pesar de la población escasa y la extensión inmensa, existe un problema agrario; donde a pesar de la incipiencia de la industria, la gente se aglomera en las ciudades y deja desiertas las campañas; donde los hombres emigran de provincias tan despobladas como dilatadas; donde la agricultura ha dejado de ser un porvenir para el inmigrante europeo; donde, como en Tucumán, suele suceder que el número de pequeños propietarios rurales disminuya continuamente.

Una ley menos radical quizá que el real decreto italiano, pero por lo menos análoga, haría falta urgentemente en la República Argentina, como medio de descongestionar las grandes ciudades, de abaratar la vida, de aumentar la producción y de atraer la inmigración. Otra vez nos hemos ocupado de esto, indicando que hasta puede haber —pues aquí la extensión territorial y la feracidad de la tierra alcanzan para todo—fórmulas de transacción entre el feroz egoísmo de los terratenientes y los intereses de la comunidad. Todo latifundista según la extensión de sus posesiones, debiera estar obligado a vender en fracciones y en determinadas condiciones de precio y pago, siempre que algún interesado se presentase, hasta el décimo, el quinto, el cuarto o el tercio de sus tierras, o el estado debiera tener el derecho de expropiarles esas porciones, también en determinadas condiciones de precio y pago, a fines de colonización.

Es lo menos que se podría pedir en un país cuyo progreso está siendo entorpecido por el latifundio, y donde hasta en la provincia de Buenos Aires hay latifundios tan grandes como todo el partido de Suipacha, y donde a las mismas puertas de la Capital Federal hay latifundios que compiten en extensión con el partido de San Martín.

Veamos si el ejemplo de Italia acaba por enseñarnos algo; veamos si sirve al menos para desazonar un poco a los insensatos del derecho de uso y abuso.

Gatos ilustres

El destino de las bestias no es menos incierto que el de las personas mismas. *Isabel*, la mínima *Isabel*, es una linda gatita de Angora, descendiente último de la numerosa familia felina que poblaba la casa del poeta francés François Coppé.

Muerto el cantor de los humildes, *Isabel* maullaba desenfrénadamente sin que nada ni nadie pudiera consolarla, cuando quiso su buena estrella que parara su atención en el dolor de la gata, mademoiselle Read, noble y rica señora, amiga de corazón del poeta desaparecido.

Esta dama, que ya había mostrado predilección por los gatos ilustres—pues recogió en su casa la preciosa *Noisette* al morir el gran escritor Barbey d'Aureville,—llevóse consigo a la doliente *Isabel*, que, recordando a Coppé, pasa sus días regaladamente junto a los mismos muebles, libros y *bibelots* que el llorado vate legara a su buena amiga la señorita Read.

La ciudad de los millonarios

Se halla, naturalmente, en los Estados Unidos. Es la ciudad de Chicago.

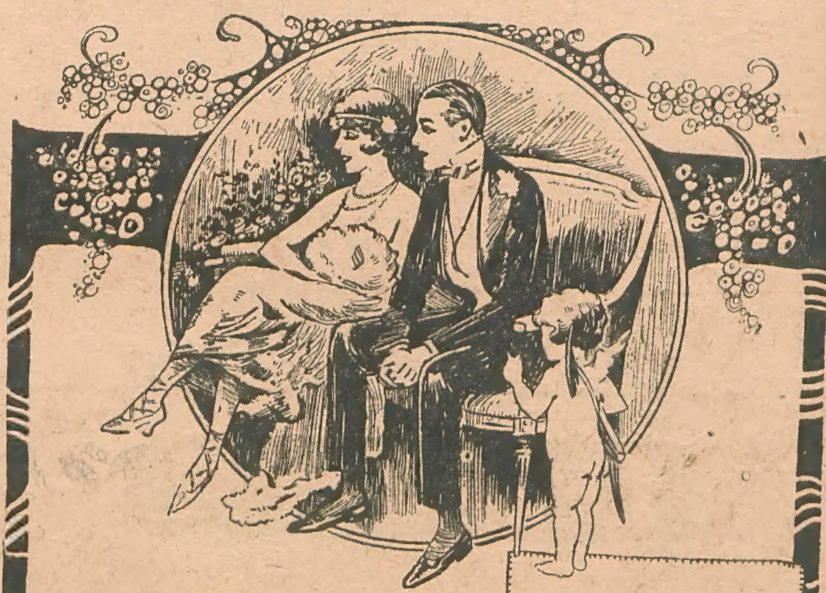
El departamento del Tesoro de la gran república acaba de revelar al mundo que la capital que se extiende por las orillas del lago Michigan encierra mayor número de millonarios que ninguna otra de Europa y América.

En el año 1919 había en Chicago 721 personas en posesión de una renta anual que excedía de un millón de dólares. En el corriente año la ciudad ha añadido 31 nombres a aquella lista. Y espera cerrar la cuenta en 31 de diciembre con un total de 800.



Nueva York sólo posee, hasta ahora, 658 personas con una renta anual superior a un milón de dólares.

De los once millones de individuos que componen la población indígena de Egipto, sólo 600.000 saben leer y escribir.



LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal es un joven de cualquier físico; tanto me da que sea negro como blanco; lo único que exijo es que tenga una larga y encrespada cabellera en la cabeza para entretenerme haciéndole rulitos y trencitas en mis horas de pelandria.—*Pelada.*

Mi ideal es un joven de unos 25 a 30 años que no tenga plata, porque con la plata no se vive, pero sí que tenga mucho dinero, porque sin él no se hace nada. Aunque no sea simpático, no lo rechazo; pero quiero que reuna las cualidades indispensables para ostentar un físico encantador.—*Besucona.*

Mi ideal soñado es un joven alto, que sea algo instruído, que ame a los niños y las flores. Si entre los lectores de esta simpática revista hay alguno que crea poseer estas condiciones, que conteste a *Rubia de cabello ondulado.*

No busco mi ideal en "príncipes azules", en un Wallace Reid o "manequí vivant"; quiero un hombre de carácter varonil, voluntad firme, que aspire a ser un día el brazo fuerte y seguro que levantará al mundo hacia la cumbre de la libertad y de la justicia. Que sea inteligente. Y en su lucha interminable con los mismos ideales le ayudará siempre su *Juana de Arco.*

He soñado siempre con un joven feo pero simpático, honrado y trabajador; pues a mi criterio, ni la belleza ni el dinero hacen la dicha; que posea un alma grande y noble.—*Diamela.*

Mi ideal es un simpático morocho, de mirada lánguida, que supo cautivar mi joven corazón.—*Parque Olivera.*

Mi ideal lo constituye un joven alto, delgado, morocho, que sepa amar mucho, que tenga dinero, que se bañe todos los dias. Soy rubia, de ojos negros, alta, sé amar con todo el cariño de mi alma, estudio, sé hacer los quehaceres de mi casa y me gustan los niños.—*Agua Clara.*

Mi ideal soñado es un morocho alto, de ojos verdes, que sepa querer mucho a su prometida y que sea muy celoso, porque yo también lo soy, y muy trabajador, aunque sea pobre como yo, basta que le sobren diez centavos todas las semanas para poder comprarme la simpática revista Mundo Argentino.—*Chiquita de Coghlan.*

¿Mi ideal? Es un joven morocho o rubio me es indiferente, de regular estatura, ojos negros y mirar dulce y melancólico, y por último que sepa amar a la que será su eterna compañera.—*Morocha que espera.*

Un joven alto, delgado, de ojos y cabello castaño, de tez blanca, que sea cariñoso, trabajador, amante de la poesía y muy educado y estudioso. De carácter serio y formal en todas sus acciones. En suma: un hombre, y no un manequí de corset y uñas rosadas. — *Uruguaya positiva.*

Es el hombre que, ante todo, ame a Dios, porque sin esto para mí no podría ser bueno; que tenga un corazón soñador y sentimental, que sea morocho, muy laborioso, de mediana posición. En una palabra, que sepa cumplir con los deberes de buen esposo. Con estas condiciones, que son las mías, lo desea *Violeta.*

Es un joven morocho de ojos negros, que sepa amar y no fingir, que sea trabajador y cariñoso, bueno, de corazón grande y generoso. Este es el ideal soñado de *Una ñatita.*

Mi ideal lo constituye un joven simpático, de regular estatura, tez blanca, cabellos y ojos negros que con su mirada ha despertado en mí un verdadero amor.—*Rubia riocuartense.*

Mi ideal es un joven simpático, de mirada dulce, que sea honrado, trabajador, cariñoso y alegre, para así hacer feliz a la que ha de ser su eterna compañera.—*Cabellos castaños.*

Mi ideal lo constituye un joven rubio, de ojos azules, de expresión dulce y cariñosa; su posición social me es indiferente, pues bien sé que la base de la verdadera felicidad es el mutuo cariño...—*Luz divina.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

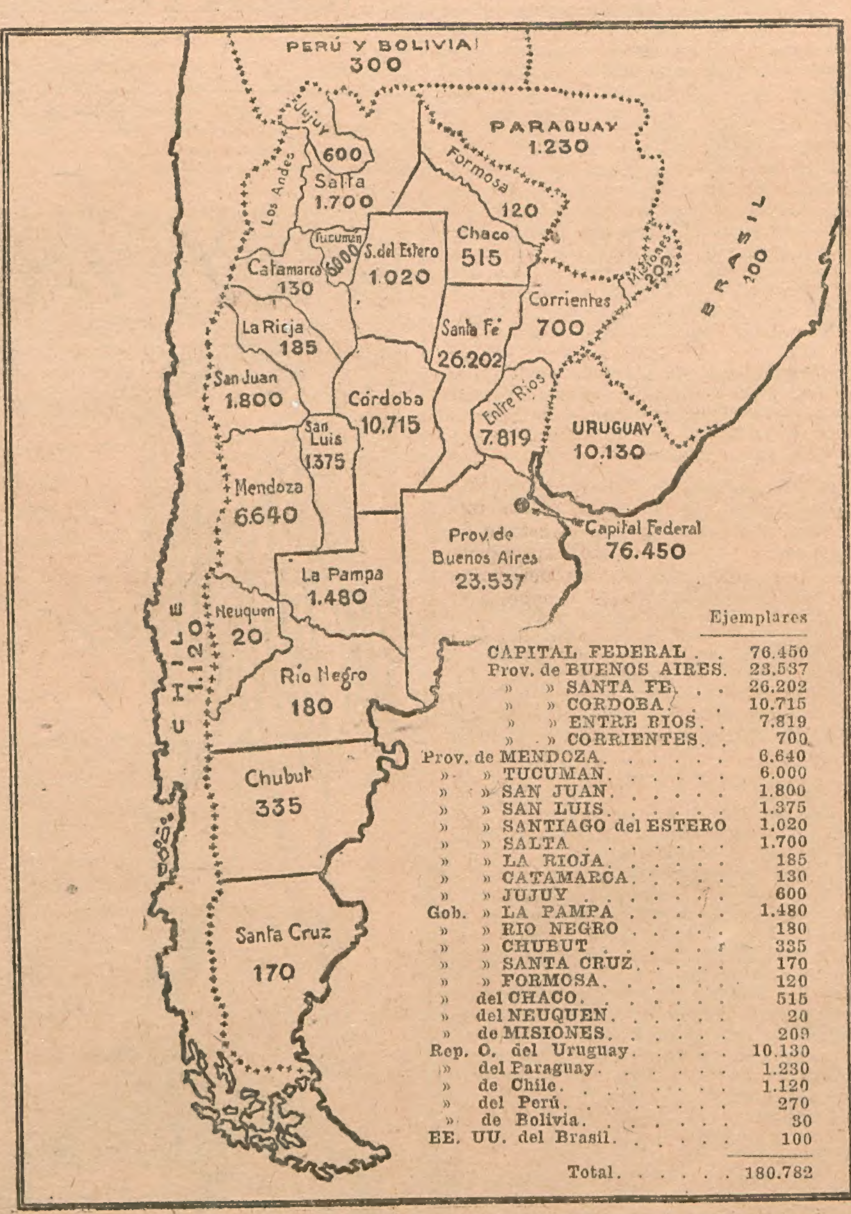
Mi ideal es una joven rubia, de ojos celestes, con muy nobles sentimientos, expresados con frases que encantan y que se asemejan a esos exquisitos perfumes que poco a poco hacen conocer su delicada esencia.—*A. B. P.*

El ideal que mi mente se ha forjado lo constituye una simpática rubia de ojos soñadores y de regular estatura, que le guste el baile, porque a mí también me gusta; pero, una cosa: que deteste el lujo, porque con él no se hace la felicidad.—*Un casildense.*

La mujer ideal para mí sería una chica humilde y cariñosa, de espesa cabellera negra, de carácter alegre, que ame el campo, los pájaros y las flores; que sepa tocar la guitarra y cantar para que así, en el campo, cantando, vivamos la dicha del amor.—*Solitario.*

Mi ideal sería hallar una compañera sin egoísmo; que interpretara, fiel e inteligentemente, el lugar que le corresponde: en el planeta, como habitante y en la humanidad, como mujer. Físicamente aceptable, de alma blanca como la nieve andina y de corazón tranquilo como el Plata. No me subleva la riqueza que denigra el alma, ni la hermosura que envilece el corazón.—*Golondrina.*

Mundo Argentino vende semanalmente **180.782** ejemplares, distribuidos en la siguiente forma:



	Ejemplares
CAPITAL FEDERAL	76.450
Prov. de BUENOS AIRES	23.537
» » SANTA FE	26.202
» » CORDOBA	10.715
» » ENTRE RIOS	7.819
» » CORRIENTES	700
Prov. de MENDOZA	6.640
» » TUCUMAN	6.000
» » SAN JUAN	1.800
» » SAN LUIS	1.375
» » SANTIAGO del ESTERO	1.020
» » SALTA	1.700
» » LA RIOJA	185
» » CATAMARCA	130
» » JUJUY	600
Gob. » LA PAMPA	1.480
» » RIO NEGRO	180
» » CHUBUT	335
» » SANTA CRUZ	170
» » FORMOSA	120
» del CHACO	515
» del NEUQUEN	20
» de MISIONES	209
Rep. O. del Uruguay	10.130
» del Paraguay	1.230
» de Chile	1.120
» del Perú	270
» de Bolivia	30
EE. UU. del Brasil	100
Total	180.782

La mujer de mis aspiraciones tiene que ser hija de españoles, ojos y cabellos negros, de estatura regular y que tenga 18 a 20 años, pues yo soy todo lo contrario; que tenga un corazón grande y sepa querer a un—*Viajante.*

Mi ideal lo constituye una simpática rubia, de cabellos castaños y de una mirada profunda, que ha despertado en mi alma el primer amor.—*Un rubio de ojos verdes.*

Mi sueño es una chica simpática, educada, muy cariñosa, que deteste el baile y no sea esclava sumisa de la moda exagerada.—*Pajuerano.*

Puede serlo cualquier chica de 17 a 20 años, que, aunque no sea bonita, tampoco sea fea. Simpática, que tenga buen caracter, sea muy buena amante de la música y sepa ejecutarla; amiga de su casa y, por último, que hable poco. Así la querrá siempre—*Cualquiera.*

Mi ideal es una hermosa rubia de ojos celestes, a la cual amo con locura, lo que ella también sabe.—*R. C.*

Mi ideal: una mujercita que sepa, con su cariño, llenar el vacío que me rodea, que vuelva la luz a mi alma, que me haga querer la vida queriendo a ella.—*Quien sufre mucho.*

Una simpática rubiecita de unos 17 a 20 primaveras, alta, de ojos negros soñadores, celosa, que odie todos los bailes, que sea muy cariñosa y que sepa corresponder al cariño de—*Tristeza.*

A Humilde:
Mi ideal es una joven de 18 a 22 años, que sea noble y bondadosa, que esté exenta de prejuicios y rutinas religiosos, y sobre todo que no auspicie vanidades de ninguna especie, que sea modesta y sencilla, para hacer feliz a quien será su compañero de lucha.—*Un ateo.*

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería tener 80 pesos para hacer publicar mi tango sentimental "Italia, la Argentina te llora", decicado a los héroes del Palomar: Giovanardi, Sartorelli y Sarmiento.—*Luisito.*

Mi mayor felicidad sería que aquella simpática y hermosa rubia que ha despertado en mi corazón el primer amor no me abandonara.—*Blanca flor de chimenea.*

Mi mayor felicidad sería que el joven que yo amo con locura correspondiese a su *Ketty.*

Mi mayor felicidad sería vivir en una humilde casita a orillas del mar, lejos, muy lejos de las ciudades, que solo amargan mi triste vida.—*Vida triste.*

Mi mayor felicidad consiste en poder reunir lo más pronto un pequeño capital, lo suficiente para luego poder vivir sin lujo pero feliz y tranquilo al lado de mi "muñequita" adorada, que con tanta ansia me espera.—H. S. M.

Mi mayor felicidad sería que llegara lo más pronto posible el dichoso día de la igualdad, porque el proletario está demasiado oprimido por la burguesía. — *Una compañera.*

Mi mayor felicidad sería encontrar una linda rubia, no de esas que sólo piensan seguir los caprichos de la moda y mirarse en el espejo; no, pues a esas las aborrezco. Lo que mi alma desea es hallar una que sepa llevar la felicidad al corazón del que será su eterno compañero.—*L. M. Morocho.*

Mi mayor felicidad sería: hallar una mujer que sepa querer, pensar y sentir. Una mujer que alcance a decir en una mirada todo el pensamiento y que interprete lo que "él" pudiera pensar. Hallar una mujercita que ame lo sólido, lo fuerte, lo útil.—*A. M.*

Mi mayor felicidad sería casarme con una señorita de 18 a 20 años de edad, de cutis blanco y de porte elegante, que sea bien educada y que le guste mucho la música.—*Joven noble.*

Huir... huir... lejos de este suelo, donde se encuentra el hombre al que más en esta tierra amo; internarme en un país extraño para ocultarme de esos ojos, que me hacen sufrir horriblemente.—*Aug.*

Mi mayor felicidad sería tener cinco millones de pesos para demostrar a las mujeres de hoy que mienten descaradamente forjándose lo que ellas llaman el ideal, cuando el verdadero ideal de las mujeres es la ambición. — *Ideas avanzadas.*

Yo no sé... Hay tantas chicas que desean tener novio, y yo, que siempre paseo, veo jóvenes muy lindos, no me llaman tanto la atención como para llegar a definir mi ideal, es decir, que no me agrada tener novio, ni llegar a ser novia.
Mi felicidad consiste en leer novelas, ir siempre al cine (que yo estaría día y noche) y coleccionar artistas.—*Clarita.*

Mi mayor felicidad sería tener un bello lunar en el rostro como el que tiene mi adorado.—*Esperanza.*

Mi mayor felicidad sería terminar cuanto antes mi estudio de taquigrafía y encontrar un buen empleo para así poder atender con más desahogo las necesidades de mi hijita y de mi madre y demostrarle al hombre que supo casarse conmigo para esclavizarme y luego poner pretexto de buscar fortuna por la Capital para abandonarnos, que puedo vivir sin él más feliz y más dichosa, y cómo puede la mujer ganarse honradamente la vida sin ser como él dice "la sirvienta del hombre".—*Velita, Córdoba.*

Mi mayor felicidad consistiría en que la deliciosa rubia de ojos castaños a quien amo, supiera valorar mis virtudes y sustentara la llama del amor que en mi pecho se ha encendido por ella.—*Morochito desesperado.*

Mi mayor felicidad sería que todas las mujeres, sin excepción ninguna, dejasen de ser termómetros metálicos que se dilatan al calor del orgullo y de la vanidad.—*Almanegra.*

(Sigue en la otra página).

Confidencias

A Norma:

¡Ah, pobrecita niña! Desecha esos pensamientos que invaden tu preciosita almita. Domina tu impulso de morir y resígnate. Es más noble, ¿verdad? No pienses más que en Dios y no tengas transportes comunes sino para su gloria. El tiene particulares derechos sobre nuestros corazones y él os dará el bálsamo que tu corazón precisa: resignación. — *Decepcionado.*

Boby:

No puedes negar por la expresión de tus sentimientos que tienes un corazón noble, pero ante todo permíteme que te diga una cosa: procura que tus ensueños y sentimientos vayan anclados en la roca firme de la virtud, y, bajo este punto de vista, remóntate, sube, vuela, seguro de que, con estas condiciones encontrarías un ángel tutelar, que te acompañaría hasta encontrar aquel colmo de felicidad.—*Lirio del Valle.*

Para Globa:

Pero si la buena mujercita que tú dices no es posible encontrarla, claro está que el hombre, al buscar su futura (amarga) mitad, no se fije más que en las que tienen dinero... por lo menos si ella no sirve... sirve el dinero, con el cual puede hacerse feliz al más desgraciado de los mortales.

Tenga o no ideas, yo no hago más que cantarles la pura veritá.—*Rastreador.*

¡Amor! Palabra sublime. ¡Qué dulce es amar y ser amada! ¡Qué gratos y apacibles momentos pasamos al lado del ser amado! El amor, cuando nace del fondo del alma y es sincero, lo considero como lo más sagrado de la vida, pero la desilusión, ¡ay! esta es muy monstruosa.—*Carmencita la Gitana.*

Para Rosita:

¿Es Vd. la Rosa de mis suspiros y de mis sueños rosados? ¿Sí?... ¡Bueno! Entonces, por las espinas que coronan mi buen corazón, que sólo ansía ser suyo, le voy a pedir un favor: A propósito de reunir todos los requisitos deseados por usted, un remedio para adelgazar un poco. No importa que el remedio implique un sacrificio, pues lo haré con el mayor agrado, aunque ello sea pasar a medio comer.—*Antonio.*

Para Ciarga:

Di... ¿Por qué detestas a la mujer? ¿Existe algo más dulce, más inefablemente bello que ella? O nunca has tenido madre o jamás has tratado íntimamente a mujer alguna, porque si tal hubieses hecho, no hablarías de esa forma, pues es antiestético, cobarde y villano, todo aquel que toque a la mujer, que no sea con los labios o con una flor.—*Ivanhoe*

A Rubio de lentes:

No tema usted que esa rubia que usted ama con delirio sea ladrona de su libertad... Me parece que son muchas las rubias que usted ama. Y su mayor felicidad debería usted encontrarla con la rubia que tiene a su lado, porque ella sola es merecedora de su cariño.—*Natita.*

Para Magaly:

Nos censuran, como tú dices, nuestra frivolidad y coquetería, pero en realidad no somos nosotras las que tenemos la culpa, pues si vamos a decir verdad, son ellos, sí.

Ellos no califican pomposamente sino a la que va más empolvada, y a la que más enseña las piernas, y esas son las "chicas ideales" ¿no?

¡Miren lo que critican!—*Mostaza.*

A Tomasito:

Trabaje para ganar, gane para estudiar, estudie para aprender y aprenda para enseñar.—Debe accionar, nunca soñar.—*Romidele.*

A Rubia máxima-lista:

Hermana: Siembra a diestra y siniestra la noble simiente que anida en su alma, simiente generosa y prolífica que fecundada por el hálito vivificador y estimulante de las que como Vd. piensan tan alto, adquirirá en su cercano próximo, las proyecciones inconmensurables, pero humanas, que informa su felicidad.—*Evolución.*

Para Lita B.:

¿Tiene Vd. padre? Si no lo tiene, ¿tiene alguna amiga que lo tenga? Si es que la tiene y es un buen padre, observe sus actos, verá como no somos tan repudiables. Yo pensaba lo mismo de las mujeres, pero me acordé de mi difunta madre. Desde entonces las respeto.

Amo a una que mientras exista esta distinción de clases no puede corresponderme. ¿No será esta la causa de que muchos hombres nos hagamos viciosos, haciéndonos odiar?—*24 de Septiembre.*

A Rubia máxima-lista:

Compañera Eres: el ariete irresistible, que es la conciencia proletaria, no tardará en lesionar vitalmente el cimiento ya vulnerado que es el basamento de esta inicua sociedad. El albor rojo de la revolución justiciera se vislumbrará ya. Un saludo.—*Estudiante Secundario.*

Para Magaly:

¿Busca un hombre, y pregunta dónde hay uno? Positivamente a Vd. le falta, ante todo, la linterna de Diógenes, y después, según me doy cuenta, la lógica, porque se basa sobre el criterio de Nicolet, que no tiene toda la sabiduría de Salomón para poder juzgar el mundo, y sólo podrá saber si él es un hombre.

Hay hombres en el mundo y también en Buenos Aires; esto se lo puedo asegurar, porque yo sé que soy un hombre y no mequetrefe de aquellos que andan con el corsé y el polvo en la cara.

Búsquelo entre los hombres y no entre los muchachos, y verá como lo encuentra, si es que usted es una mujer inteligente. —*Un hombre de Génova muy Creollo.*

Después de dos años de noviazgo sin una rencilla y amándola apasionadamente, he cortado definitivamente nuestras relaciones. ¿Causas? La ví concurrir a un teatro, cuyo programa lo constituía una obra de argumento arrabalero. ¿Podría hacer madre de mis hijos, a quien tan poco se apreciaba regalando a su vista y oídos escenas groseras a granel?—*Buen hombre.*

A Jony.

Tenéis razón, Jony: ¿qué tiene que ver la tez de un hombre con la bondad de su corazón? Los rubios esos de cabellos dorados y ojos azules que reflejan la mayor bondad, detrás ellos late un corazón de hiena. Así, pues, no hay que dejarse engañar por el color de la tez. — *Entendimiento.*

A Apolo:

Lo primero a que te refieres, más en lo que dices, estoy de acuerdo en el número 500, el hombre se daña a sí y a la sociedad por puro gusto, no; porque tú debes saber, que siempre son las circunstancias las que hacen al hombre lo que son.

Educa al niño en el bien, en un ambiente sano, (material y moral), y verás que el niño será un hombre todo bondad; educa otro en un ambiente malo, lleno de privaciones y tendrás un degenerado. ¿Y por qué entonces las luchas por la libertad y el bienestar, y todo a pesar de ser por puro gusto como tu dices?... — *Espartacus.*

A Humano:

¿Por qué al contestarle a Caprichosa, dices: consuélate, todos son lo que eres, etc.? ¿Acaso crees que todas somos iguales? Estás equivocado; pues hay a quien le agrada el lujo, el baile, las alhajas, y en cambio hay otras que no.

Yo, por ejemplo, detesto todo esto, y no quisiera unirme a un "parásito social", sino a un hombre honrado, trabajador y amante del hogar, que comparta conmigo todas sus tristezas así como su alegría. —*Morita.*

EN EL MUNDO DEL CINE

Todos pueden ser "estrellas", en Norte América. — Hace algunos meses, Mr. Thos H. Ince, el notable director cinematográfico, anunció que daría una oportunidad de evidenciar sus talentos



Los talleres Ince, donde por algunos días se celebró el concurso excepcional que comentamos en este número.

a todos los jóvenes norteamericanos que se sintiesen atraídos hacia el arte mudo.

La promesa pareció poco menos que imposible y se interpretó como una demasía verbal de Ince; pero poco después ha habido que considerarla seriamente y se ha visto que dicho director cumple sus programas por atrevidos que parezcan.

Hace algunas semanas, los diarios de Los Angeles advertían, con gruesos caracteres, que el que quisiera ensayarse ante la pantalla, podía presentarse confiadamente a los nuevos talleres Ince, donde se probarían sus aptitudes cinematográficas.



Ince, el gran director que, aunque invisible, sigue con interés el curso de una escena cualquiera.

Los que se presentaron fueron tantos — un poco más de 10.000, — que durante varias semanas, los días sábado se dedicaron a ensayar los aspirantes a la escena muda.

Una de las concurrentes a este simpático y típico concurso norteamericano, nos ha dejado impresiones que consideramos sumamente interesantes.

He aquí cómo describe sus primeras emociones ante esa suerte inesperada.

"Si alguno de ustedes ha tenido alguna vez el deseo de ingresar al cine, puede comprender fácilmente la impresión que tuve al leer, en un diario de Los Angeles, el anuncio de que cualquiera que deseara debutar en el arte mudo, podía presentarse y hacer un ensayo gratuito, el sábado, de las 14 a las 17.

Yo había ensayado anteriormente todos los medios a mi alcance. Me había inscripto en todos los registros y esperado durante días y días que un director me descubriese y me declarase el tipo necesitado por él para cualquiera de sus películas. Había escrito a las estrellas y a los astros más famosos, enviado mi fotografía a los directores más concienzudos. Todo fué inútil.



Algunos de los aspirantes infantiles a la celebridad cinematográfica, que concurrieron a los talleres de Ince para ser "ensayados".

Así pues, la ocasión creada por Mr. Ince era única, la más grande de mi vida. Pasé varias horas pensando cómo me arreglaría para actuar ante la cámara y hasta imaginé la intriga que representaría. Jamás había conocido a nadie que trabajase para el cinematógrafo; pero esperaba salir en mi intento.



Norma Talmadge, que salió vencedora en un concurso recientemente realizado, siendo de extrañar que esta artista no reside en la localidad en que ha sido celebrado el concurso.

Fuí temprano a los estudios de Ince. Sólo que, aparentemente, miles de personas habían tenido la misma idea que yo, y los alrededores de los talleres estaban inundados de gente... Podría asegurar que, detrás de cada árbol de los jardines que rodeaban al estudio, había una muchacha que se arreglaba el rostro y ensayaba sus juegos de fisonomía. Desgraciadamente, para ellas, Mr. Ince hizo publicar copiosamente que los arreglos del rostro y la afectación en los gestos eran el peor camino para conseguir algún premio en ese concurso.



Roberto Harron, que trabajaba bajo la dirección de Griffith y que según los diarios europeos ha fallecido a causa de una imprudencia con una arma de fuego.

Aleccionada por esa advertencia, yo no me di ninguna "manito de gato", y no hice más que colorear mis labios y tiznar ligeramente mis párpados, condiciones exigidas para que la cámara fotográfica pudiera reproducirlos claramente."

Después de un primer intento fracasado por el hecho de haberse presentado mascando goma, lo que dificultó su gesticulación y la desconcertó, nuestra heroína volvió el sábado sucesivo y consiguió actuar satisfactoriamente ante la cámara, lenta y seguramente. Cada vez que una de las candidatas había terminado su pequeña pantomima, uno de los ayudantes del fotógrafo le preguntaba el nombre y lo anotaba al final de la parte de "film" por ella impreso.



Gladys Leslie, que sorprende a sus admiradores por ser la artista que menos decepciones provoca cuando está fuera de la escena.

Sin embargo, y a pesar de sus esperanzas, la que nos ha relatado sus impresiones de candidata, no fué electa.

Entre los elegidos ha habido un número igual de hombres y de mujeres. Algunos de ellos son maduros y hasta ancianos.

De los elegidos en este concurso monstruo, algunos son jóvenes que han pasado casi toda su vida en la campaña y otros, ex negociantes o actores teatrales que desean tentar la suerte en el nuevo arte.

De todos los electos—alrededor de treinta,—solamente dos pasan por ser verdaderos "hallazgos".

La actual dirección de Hobart Bosworth, Douglas Mc Lean, Lloyd Hughes, Enid Bennett y Luisa Glaum, es Ince Studios, Culner City, California, Estados Unidos de Norte América.



Perla White, que ha hecho de su esposo Wallace Mc. Cutcheon, el hombre más envidiado del mundo, por ser esta la artista que más propuestas matrimoniales ha recibido.

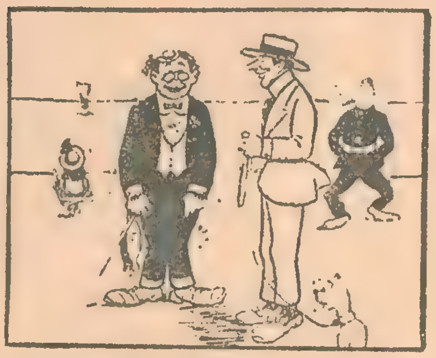
Viola Dana es casada en segundas nupcias.


Es unánime el convencimiento de que las
CONFECCIONES PARA HOMBRE
en Gath & Chaves
son las mejores por su adaptación a la moda, la riqueza de casimires y la perfección de corte.
CAZADORA Y PANTALON confeccionados en rico "Garbicord" de lana, gran variedad en colores de alta fantasía, modelo de gran moda.
$ 120.-
CAZADORA Y BREECHES confeccionados en rico "Garbicord", de pura lana, inmenso surtido en colores de gran moda, modelo muy práctico.
$ 125.-
TRAJE confeccionado en casimir fantasía, gran variedad en gustos de colores variados, con forros de calidad extra, modelo de moda, a pesos 145.—, 130.—, 115.—, 98.— y
$ 78.-
Calzado para hombre
ZAPATOS estilo "Brogué" en gun metal negro, con cintas a la inglesa, capellada y puntera picada, suela gruesa, elegante horma muy cómoda, el par
$ 19.80
BOTINES para hombre, de gun metal negro, caña de fino becerro color obscuro, capellada y puntera picada, horma de gran moda, el par
$ 24.80
TRAJE cruzado, muy bien confeccionado en casimir azul marino, de buena calidad, con forros especiales de alpaca; modelo elegante.
$ 108.-
TRAJE muy bien confeccionado en fino casimir azul marino, forros de calidad extra, modelo muy elegante, $ 140.—, 115.—, 98.— y
$ 78.-
THE SOUTH AMERICAN STORES
GATH & CHAVES LTD
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA

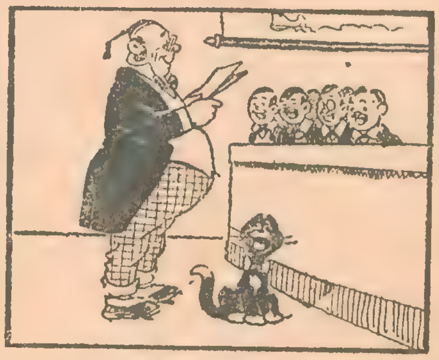
PÁGINA AMENA



—¿Qué edad tienen sus chicos?
—Cuatro años. Son gemelos.
—¿Ah, sí? ¿Dónde nacieron?
—Uno en La Plata y el otro en Mendoza.



—Según parece, su hija es muy feliz con su marido.
—¡Figúrese! Hace apenas seis meses que se casaron y ya su marido teme abrir la boca en presencia de ella.



—Cíteme uno de los elementos.
—El elemento femenino.



—Figúrate que venía en el tranvía y el guarda me miró como si no hubiese pagado el boleto.
—¿Y tú que hiciste?
—Pues, mirarlo como si hubiese pagado.



—¿Sabes que murió Timoteo?
—¿Sí?... ¡Pobre! ¿Y cómo quedó su mujer?
—Hombre ¿cómo va a quedar? ¡Viuda!



—Quisiera escribirle a Fulánez, pero no sé dónde vive. ¿Cómo haré?
—Muy sencillo: envíale una carta diciéndole que te envíe su dirección.



—¿Cómo sigue el enfermo?
—Muy mal. El médico dijo que si vivía hasta mañana había esperanzas de salvarlo, pero que si no, era caso perdido.



—Debe ser horrible cuando una cantante nota que pierde su voz.
—Más horrible es cuando no lo nota.



—Te garantizo que no vuelvo a emborracharme.
—¿Por qué?
—Porque la última vez que me emborraché me sucedió algo horrible: les pagué a todos mis acreedores.



—¿Por qué no puede pagar el alquiler hasta el sábado?
—Porque el viernes me mudo.



—Por lo visto, tu esposa ya está bien. ¿Qué médico la asistió?
—Ninguno. Le compré un sombrero nuevo.



—¿De modo que varias de sus gallinas dejaron de poner huevos? ¿Por qué?
—Porque pasó un automóvil.



—Merecería que le arrojase al rostro los diez pesos que le debo. Felizmente para usted, no dispongo de ese dinero.



—¿Cómo es posible que cantando juntos tú y Juan cantaran un "solo"?
—Es que cantábamos a media voz.



—Para hacer bien una cosa, es necesario hacerla uno mismo.
—¿Y cuando uno quiere cortarse el pelo?...



—¿Qué quiere decir "homicidio"?
—Homicidio es cuando una persona mata a otra.
—¿Y "suicidio"?
—Es... es cuando se mata a un suizo.



—Con usted, son ya trece que me piden limosna hoy.
—No soy supersticioso, señora.



—¿Es usted aficionada a los animales, señorita?
—Si con eso me propone casarme con usted, hable con mamá.



—¿Cómo hizo para robar el reloj?
—No lo puedo decir, señor comisario: es secreto profesional.

La colección de monedas del Museo Británico consta de más de 350.000 ejemplares.

La musa popular

¡Madre!...

Madre: no vuelvo a tu regazo
como otrora salí;
recibí del dolor un largo abrazo
a poco que me fuí.

Hice el bien sin cesar, a manos llenas,
y a muchos consolé,
mas no fuí cosechando sino penas
de bienes que sembré.

Adoré a la mujer que juró un día
su sempiterno amor;
olvidóme la ingrata, y su falsía
me abismó en el dolor.

Del amigo creí fuese sincera
su oferta de amistad;
confianza le brindé y, por vez primera,
me amargó la verdad.

Creí en la muchedumbre vindicante
y a ella me agregué;
el amo alzó la voz y en un instante
yo solo me encontré.

Y deshojando así, en mi inocencia,
la flor de la ilusión,
fuí adquiriendo esa bárbara experiencia
que anula al corazón.

Mas en vano fué todo, mi lirismo
no quiso claudicar.
Algo tengo en el fondo de mi mismo
que no puedo matar.

Algo tengo... Y es él, preciosa herencia,
que me diste al nacer,
tu bondad infinita, tu conciencia
trasplantada en mi ser.

Y continué sembrando a manos llenas
tesoros de bondad,
y seguí cosechando llantos, penas,
desamor y maldad.

Y entonces sumergíme en hondo abismo
de tristeza y dolor,
porque, al fin, comprobé que es espejismo
la bondad y el amor.

. . . .

Madre: Abre los brazos, que regreso
a calmar mi ansiedad;
el mundo me enseñó que sólo el beso
de una madre es verdad.

ENRIQUE MONTALBETTI.

Nazarena

Oh, yo no tengo voluntad. Debía
dejarte sumergida en ese abismo,
aspirando por siempre el sensualismo
que tentadoramente te perdía.

Para venganza de la afrenta impía
y la perfidia de tu cruel cinismo:
para que en la espiral de tu egoísmo
te abrazara el cilicio que me hería!

Pero no puedo castigar, mi mano
se tiende nazarena hasta el humano
claudicante en la lid de la existencia

Y mi alma, de nuevo floreciente
como un templo de paz, se abre sonriente
para fortalecer a tu conciencia...

RICARDO BUCCICARDI.

"Pasó"

Pasó como una ráfaga de viento
que lleva entre su cande verdes hojas
pasó sin comprender mis sentimientos,
sin escuchar mis íntimas congojas.

Pasó como la parda golondrina
que emprende el vuelo ante el invierno [crudo...
cuando la blanca nieve se avecina
y el follaje del bosque está desnudo.

Pasó su aristocracia alejandrina
nimbada por los oros del poniente,
como una visión casi divina
de algún cuento de hadas del oriente.

Pasó... tras de su ruta y locamente
seguíla con la frente erguida,
el cráter de un volcán era mi mente
y su lava candente era mi vida.

Miré después atrás, y entre la bruma
divisé mi hogar de cuando niño,
y vi deshecha como blanca espuma
la postrera ilusión de mi cariño.

¿A qué empezar de nuevo la jornada?
¿A qué volver atrás? La mente calma,
fuí dejando al marchar entre esa nada
los sangrientos jirones de mi alma.

ANÍBAL AYNÉ MEDRANO.

UNA CONFERENCIA INTERESANTE "ELOGIO DEL LUJO"

Don Leopoldo Lugones dió en la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres su anunciada conferencia en elogio del lujo. Un auditorio extraordinario por su categoría social e intelectual escuchó con vivo agrado la disertación del señor Lugones, aplaudiéndole en numerosos pasajes y celebrándola al final con reiteradas muestras de aprobación.

Dijo el conferencista que desde que existe la humanidad, los moralistas vienen combatiendo la afición al lujo, en contra de las mujeres que, como es natural, han triunfado siempre conservándola en toda su integridad. Es que el lujo es un instinto tan natural y legítimo en la mujer, como el de la maternidad. De ahí que sea imposible desarraigarlo y que sea más inteligente y factible el encauzarlo y condicionarlo para que lejos de resultar pernicioso, realice su función complementaria de la belleza. Que la preocupación del lujo, del atavío femenino, ha existido en todo tiempo lo prueban, entre otras cosas y ya de modo definitivo, documentos arqueológicos cuyo descubrimiento casi reciente, ha proporcionado más de una curiosa sorpresa. Siendo así, resulta vano el propósito de los aludidos moralistas en su inquina contra el lujo, que se legitima al tener sus raíces en lo más hondo de la psicología humana. Llegados aquí, podemos establecer, respecto del lujo, tres principios fundamentales e inconmovibles, a saber: la mujer es la causante del lujo y su único responsable; el lujo es un instinto profundo y que resulta imposible de abolir; el lujo se indentifica con la civilización, al ser un fenómeno concomitante con ella y, en cierto modo, causal. De acuerdo con esta última proposición, la responsabilidad aludida resulta para la mujer muy fácil de sobrellevar. Más aún, el que ella sea causante de ese fenómeno se justifica plenamente, pues el lujo es algo así como un deber de belleza y por tanto, indeclinable. Con esta noción de deber entramos ya en los dominios de la moral. Ahora bien, para el conferenciante, la moral no puede consistir en matar los instintos sino en dominarlos y educarlos. Es lo que corresponde hacer con el instinto del lujo. No debe ser éste un vano y egoísta afán de ostentación, sino como decíamos, un accesorio de la belleza. Hay que partir de la idea de que toda mujer es más o menos bella o puede llegar a serlo y tiene por lo tanto el derecho de propender a ello recurriendo en mayor o menor grado al ornato, al lujo. Esto engendra un concepto de justicia según el cual deberíamos procurar que el atavío más o menos suntuoso, necesario a la belleza, no fuera privativo de un núcleo, de una clase, sino común a todas las mujeres. Y al ver, por ejemplo, a una obrera invertir sus salarios en embellecerse, no sabríamos reprochárselo, sino reconocer en ella la satisfacción de un instinto irresistible. Esa idea de justicia que ya se va imponiendo con relación a tantas otras cosas debe vincularse también a la cuestión de la belleza, haciendo que ésta, en cuanto dependa del arte del atavío lujoso, sea accesible a toda mujer que por serlo tiene derecho a ello.

En cuanto a que el hombre ponga trabas al lujo mujeril fundándose en lo que cuesta resulta absurdo e injusto. El hombre exige de la mujer una fidelidad que él está muy lejos de observar. Si no es capaz de sacrificarle sus pasiones, no pretenda también eludir el sacrificarle su dinero...

Entrando a considerar la aplicación del lujo, dijo el señor Lugones que con él la mujer procura tres cosas que concurren en conjunto al triunfo de la belleza personal: Primero, la "formación" de la figura, o silueta. Segundo, el adorno de la misma. Tercero, el ambiente de la personalidad y la consiguiente influencia moral y material en torno de ella. La "formación" de la figura comprende, a su vez, tres objetos principales: la cabeza, el talle y los pies. Con el tocado y el peinado, correspondientes a la primera, se procura encuadrar el rostro en el marco más favorable. Queda por considerar el ambiente de la persona y la influencia material y moral que ejerce en torno. Ello se logra mediante el perfume que envuelve a aquélla en una atmósfera especial y distintiva. Citando a Plinio, que en su época se ocupó de estas cosas, dijo el conferenciante que podía considerarse perfecto "aquel perfume que sin ser muy fuerte ni capitoso, hace que, al pasar una mujer, paren la atención y vuelvan el rostro con agrado aun los que estaban absorbidos por otra cosa."

Según el insigne orador, el lujo debe realizar la función complementaria de la belleza. Hay que partir de la idea de que toda mujer es más o menos bella o pueda llegar a serlo y tiene por lo tanto el derecho de propender, a ello... y para esto, diríamos nosotros, es de suma importancia un refinado y delicado gusto en el vestir y la armoniosa elección de los colores. Y para hacer resaltar la belleza del rostro femenino **"con aquel perfume que sin ser muy fuerte haga que al pasar una mujer, paren la atención y vuelvan la cara con agrado aun los que estaban absorbidos por otra cosa"**, para ello, recomendamos a las lectoras de "Mundo Argentino", el uso diario de los insuperables productos "Feminol". Crema y Polvos de Tocador, creados especialmente para la mujer, a la que ofrecen la suprema garantía de la ciencia médica, que los preconiza y recomienda para conservar y aumentar la belleza, frescura y suavidad del rostro femenino, sin determinar afecciones cutáneas. No hay belleza posible con un cutis áspero, descolorido y ajado, como no lo hay fino, suave y deliciosamente perfumado si no lo cuidan los afamados productos "Feminol". Su fama se ha extendido por todos los países sudamericanos, pudiendo siempre obtenerse en las farmacias, tiendas y perfumerías.

NARRACIONES DE TIERRA ADENTRO

"TORTUGA EL GUAPO"

—Vea, Tortuga, ya le he dicho varias veces que el corte de la leña ha de ser parejo; toda de seis cuartas, hasta el despunte. Además, ya sabe que tiene que destroncar y no hacerme "corte arriba", como lo está haciendo ahora...

El interpelado, un hombrecillo grueso, de piernas cortas y extremadamente "cambadas", brazos largos y cuerpo vigoroso, que le daban el aspecto de un chimpacé, murmuró algunas palabras entre dientes.

—Usté puede ser todo lo que quiera, ¿sabe?; puede que sea láido y escrebido, y hasta que sepa jinetiar un pingo viejo, que al fin y al cabo, eso se apriende en cualesquier lao; puede tamién que haiga apriendido a recebir la leña e tala y la de ñandubay; pero no mi hay de enseñar a mí, a Tortuga, como me mentan por áhi, a cortar la leña, el despunte u lo que sea...

—Bueno, basta — lo interrumpió el administrador. — Lo que usted está



...Juan Pedro no se movió...

—Mire, Tortuga, — continuó el administrador — cuando tenga que decirme alguna cosa, no la murmure entre dientes, para que yo no la oiga, ¿entiende? A mí me gusta que cuando haya alguna queja o alguna objección que hacer, se me haga de frente y en voz alta. Queno resulte, como siempre, que anda murmurando por ahí, entre la peonada, pero que cuando uno le pregunta, no sabe qué contestar. ¿Qué es lo que tiene que decirme? Hable.

Después de toser ligeramente, escupir por el colmillo y limpiarse los labios, carnosos y enormes, con el dorso de la mano, Tortuga, que tal era su nombre, habló:

diciendo, no tiene nada que ver con lo que yo le he ordenado. Y como ya estoy cansado de que me haga las cosas mal, y tras de eso, que no ande sino en cuentos y chismes, y alborotándome la peonada, esta misma tarde se va a ir de "La Nelia". Vaya por la administración, que allí se le va a pagar lo que ha malganado en esta semana, y una vez que tenga en su poder esos pesos, se me manda a mudar inmediatamente. ¿Entiende? que no tenga que sacarlo del campo a caballazos o a pura "caricia de lonja"..

Y dando media vuelta, sin querer es

Sigue en la otra página

euchar más las palabras de disculpa y el llorón "no lo haré más, patroncito", con que recibió Tortuga la reprimenda, Juan Pedro se alejó lentamente, al trote corto y "bailarín" de su caballo tobiano.

—

La noticia de que Tortuga había sido despedido de "La Nelia", se propagó con velocidad pasmosa entre los seiscientos hombres que componían el obraje leñero, próximo a Gualeguaychú.

El mismo Tortuga había dado la noticia, no sin acompañarla de una serie de juramentos y maldiciones para el "aministrador", a quien se proponía matar en la primera ocasión, para que "así le pagara — como él mismo decía — la audacia de haber insultado al hombre más corajudo, en diez leguas largas a la redonda".

Al anochecer del día en que Juan Pedro despachara a Tortuga del establecimiento que administraba, junto al fogón de la cocina, la peonada comentaba el hecho producido, con la consternación pintada en todos los rostros

—Lo va a matar — decía el Zorro, un viejo carretero que conocía a Juan Pedro desde chicuelo. — Lo va a matar Tortuga. Pobrecito el "aministrador". Lo qu'es d'esta hecha, v'a tener que resar un bendito en cuantito s'encuentre con Tortuga. Dejuro que le v'a hundir el asador hasta el mango...

—Lo v'a matar de frente — agregaba Miguel Albarracín, un criollito domador y que hacía las veces de capataz.

—Y lo pior — terminaba el "Indio Ayala" — es que no hay quien lo auxilee al "aministrador"...

Así, uno tras otro, todos los peones y capataces iban dando su opinión con respecto a "la forma" en que el administrador de "La Nelia" sería ultimado por Tortuga, el guapo, el hombre corajudo que, en varias ocasiones, se había visto cara a cara con la muerte.

Entretanto, Juan Pedro, terminado el trabajo de escritorio del día y cansado de estar solo en la pieza destinada a la administración del obraje, se había ido acercando lentamente a la cocina, en donde se comentaba su suerte.

De pie junto al marco de la puerta, y medio oculto por la obscuridad de la noche que "se venía encima", pudo, sin que los contertulios lo notaran, enterarse de la promesa de Tortuga y de los comentarios que, sobre su suerte, se hacían.

Al percatarse de la inminencia de su muerte, no pudo reprimir un estremecimiento de terror, y sus manos acariciaron nerviosamente las culatas de los dos Colts, que pendían a ambos lados de su cuerpo, a la usanza de los vaqueros del Arizona. Y sea por temor a que su futuro homicida lo pudiera sorprender "de atrás", o bien por la necesidad cada vez más creciente que sentía, de hacer cesar con su presencia los pronósticos formulados a su respecto, Juan Pedro penetró a la cocina.

Su presencia fué como una varilla mágica que hizo enmudecer a la peonada que lo miró azorada. Juan Pedro fué a sentarse en un rincón de la amplia pieza, en la que flotaba un humo espeso, mezcla del de la leña al quemarse en el fogón y el de los cigarrillos ordinarios que saboreaban los paisanos.

—

El silencio que produjo la llegada de Juan Pedro, dió margen a que un ruido que venía del exterior, aumentara la angustia que pesaba sobre aquellos hombres. El repiqueteo de los cascos de un caballo se dejó oir distintamente, cada vez con mayor intensidad. Uno de los peones se acercó a la puerta inquiriendo ansiosamente en las sombras, la silueta del que, a tales horas, llegaba a "La Nelia". De pronto un grito de ese mismo hombre paralizó la sangre en las venas de sus compañeros, al tiempo que los hacía poner de pie, de un salto.

—Es Tortuga que viene — gritó. — ¡Ya puede aprontarse, patrón!...

Juan Pedro no se movió. Tenía el convencimiento de que todo sería inútil, de que su última hora había sonado. ¿Para qué huir, entonces? Sus manos empuñaron nerviosamente los Colts y sin abandonar el rincón en el que se ubicara al llegar, esperó resuelto a vender cara su vida, que eso tiene a veces el miedo: nos hace valientes.

Tortuga, que no era otro el que llegaba, hizo rayar su "barroso" en la puerta de la cocina, al tiempo que gritaba:

—A ver, ¿est'áhi ese manáte qu'esta mañana me dijo que me juera e la Nelia? Digalén que salga...

Nadie chistó. Un soplo de tragedia pasaba sobre las cabezas de aquellos hombres, de corazón endurecido en la lucha contra la naturaleza, pero que, a las veces, solían compadecerse del débil. No obstante, como Tortuga repitiera la pregunta sin obtener respuesta, un chicuelo criado en la estancia y a quien todos conocían por el "Gurí", sin darse cuenta de que, con sus palabras, no hacía otra cosa que precipitar el desenlace del horrible drama que todos presentían, gritó:

—El "aministrador" est'adentro. ¿Quiere que se lo llame, Tortuga? Si quiere, se lo llamo...

Tortuga hizo un gesto violento, como si tragara una gran cantidad de saliva, y en voz más baja exclamó:

—Mirá, Gurí, ¿vos decís qu'está el "aministrador"?

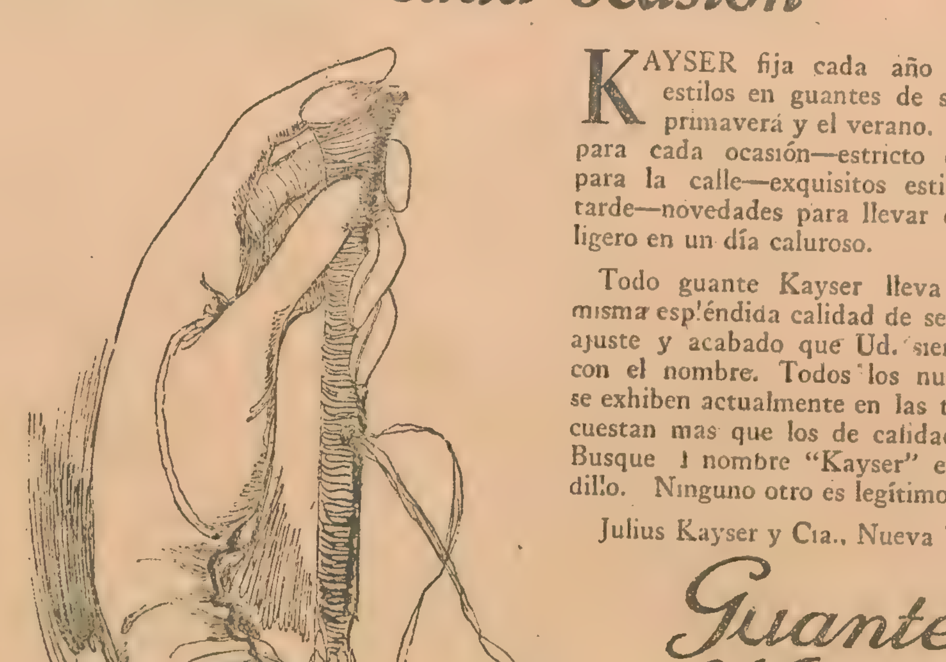
—Sí, qu'está áhi en la cosina... ¿Quiere que se lo vaya a llamar?...

—No — contestó Tortuga, el guapo, el hombre corajudo que más de una vez se las había visto con la "mesma muerte", como decían los paisanos. — No, no lo llamés; decile nomás que Tortuga, ese mesmo Tortuga qu'él ha echao de "La Nelia" esta mañana... Bueno, decile que Tortuga se va... pa no volver más, como él mesmo se lo ordenó esta mañana...

Juan Pedro respiró al fin. La peonada, sorprendida en un principio por el desenlace del prometido drama, prorrumpió en una jocunda carcajada. — El "guapo" Tortuga había desaparecido en la obscuridad.

W. PAUNERO USHER.









Almuerzo ofrecido por los clases y marineros del Depósito de Marinería a sus colegas los tripulantes del "Reina Regente".

Banquete celebrado en el Pabellón de las Rosas en honor de la marinería del buque escuela español.

Fot. Louzán.

LA PLATA



Concurrencia al baile dado en el Círculo Oficiales de Mar, con motivo de la visita de los marinos españoles.

ROSARIO



Grupo de atletas que tomaron parte en el festival a beneficio del Instituto Tráfico del F. C. C. A.
Fot. Martín.

CHUBUT



Personalidades del territorio reunidas después del almuerzo con que obsequió el gobernador celebrando el primer aniversario de su gobierno.

MONTEVIDEO



Fiesta dada por la Casa de Galicia en honor de los oficiales del "Reina Regente".
Fot. Adami.

LA VISITA DEL CRUCERO "REINA REGENTE", DE LA REAL MARINA ESPAÑOLA, AL PUERTO DE BUENOS AIRES



Parte de la enorme concurrencia que asistió a la llegada del "Reina Regente", tributando a los marinos [illegible] una inolvidable manifestación de simpatía. — En círculo: la bandera española que ondea en el crucero.

Fots. Cabada y Adami.

NUEVO CONSUL



Dr. Jorge Blanco Villalta, excelente médico y escultor, que acaba de ser designado cónsul general argentino en Grecia.

ROSARIO. — VISITA MUNICIPAL. — ROMERIAS ESPAÑOLAS



El intendente y miembros del concejo deliberante, después de la visita que hicieron a la fábrica de Sorrento.



Cabecera de la mesa del banquete con que se inauguraron las romerías españolas.

TORNEO ATLETICO



Grupo de atletas del Club de Gimnasia y Esgrima que tomaron parte en el torneo interno celebrado recientemente.

Fots. Martín.

TUCUMAN. — ECOS DE UNA FIESTA



Las autoridades saliendo del Te deum oficiado con motivo del día de la raza.

FIESTA DEPORTIVA



Equipo del Club Independiente que en el torneo atlético efectuado en esta capital ganó la carrera de postas.

Fots. Martín.

JUJUY. — CAMPEONES DE FOOTBALL



Equipo de football de la primera división que se adjudicó el campeonato.

Fot. Villarpando.

C. PRINGLES.— FOOTBALLERS

Equipo del Club Argentinos, ganador del campeonato de 1920.

Fot. Invicta.





LAS PALMAS.— EL DIA DE LA RAZA

Señoritas que tomaron parte en los festejos organizados por la sociedad Española de Socorros Mutuos el día de la raza.

Fot. Flecha.

Las desventajas del ser humano

Decia el novelista Mark Twain que el ser humano tenía bien poco de que enorgullecerse, y parece ser que hay mucho de verdad en lo que el famoso humorista afirmaba medio en broma.

Desde luego, bajo el punto de vista físico, el hombre es muy inferior a los que él llama animales inferiores. Si para pensar estamos admirablemente constituídos, nuestro cuerpo es una máquina muy imperfecta.

Es indudable que nuestro olfato es muy inferior, comparado con el de la mayoría de los animales. El cuerpo humano exhala diferentes olores, según las sensaciones del momento; el del terror, por ejemplo, es bastante perceptible. Si pudiéramos percibirlos, no se nos ocultarían las pasiones y estado de ánimo de nuestro semejantes.

El órgano del olfato no solamente es defectuoso en el hombre bajo el punto de vista de sus funciones, sino por su construcción.

El órgano sensitivo del olfato es mucho menor en nosotros que en muchos animales, y con frecuencia se encuentra tan deformado, que presenta bolsas en las que se acumulan ciertas secreciones, lo que acarrea disturbios y enfermedades.

Otro defecto del cuerpo humano es el no poder mover ni dar sacudidas con la piel, como lo hace, por ejemplo, el caballo para espantar las moscas.

Los músculos que permiten este movimiento han desaparecido en el hombre, excepto en la garganta, en la cara y bajo el cuero cabelludo. En lugar de poder ahuyentar los insectos con una brusca contracción de la piel, tenemos que emplear las manos o los pies.

Nuestra manera de andar en posición vertical trae consigo muchos inconvenientes, porque esta manera de andar es muy nueva en el hombre y el cuerpo no se ha adaptado aún a ella.

Por de pronto, las venas de las piernas tienen que soportar una columna de sangre mayor de la que debieran. Las arterias y las grandes venas que se apoyan en fuertes músculos pueden soportar este inconveniente; pero las pequeñas sufren y con frecuencia se rompen bajo el esfuerzo, y vienen las várices. Si nuestro cuerpo estuviese adaptado para ello, las válvulas del aparato circulatorio estarían dispuestas de otra forma.

Los inconvenientes de la mala distribución de válvulas, la existencia de unas inútiles en los espacios intercostales, la carencia de otras, se comprenderá los trastornos que pueden ocasionar en nuestra economía.

Una gran desventaja de nuestra manera de andar, es el dejar las partes más vulnerables de nuestro cuerpo sin protección ni defensa; el vientre no tiene coraza alguna que lo defienda, y el pecho presenta en el hombre más blanco a los ataques enemigos que el de cualquier animal.

En el pie humano se deja ver también claramente la desventaja de andar en posición vertical; y si el pie del hombre salvaje es defectuoso, mucho más lo es aun el del hombre civilizado, que ha acabado de estropearlo por el uso del calzado.

Desde que el hombre adquirió la posición vertical, el talón se ha ido desviando de su posición primitiva, inclinándose hacia adentro con un esfuerzo para colocarse en posición conveniente para andar como andamos, sin que hasta ahora el pie se haya conformado hasta la perfección a las necesidades de nuestro modo de andar, y su consecuencia es la debilidad manifiesta de pie y pierna.

La tráquea, al llegar al pecho se bifurca; un bronquio va al pulmón derecho, otro al izquierdo. El tubo o bronquio de la derecha va al pulmón casi en ángulo recto y el izquierdo verticalmente, y por consiguiente la mucosa al bajar y los microbios respirados por el aire llegan con más facilidad al pulmón izquierdo, razón por la cual éste se enferma con más frecuencia y está más en peligro que el pulmón derecho.

No pocas desventajas de ser hombre las tenemos en la boca y en sus contornos. Desde que el hombre empezó a llevarse los alimentos a la boca, los dientes se han hecho más pequeños y las mandíbulas más débiles. Las muelas del juicio son pruebas evidentes de degeneración.

Creemos que una barbilla o mentón prominente es un signo de belleza y de energía. La deprimida del salvaje del Congo nos parece horrible; pero la ciencia declara que bajo el punto de vista de la higiene de la boca, es muy superior y mucho más atractiva que la nuestra.

Las de los animales son más perfectas para mascar; los dientes no están tan amontonados, son más fuertes, así como sus mandíbulas.

No nos hemos detenido a explicar la deficiencia y fatales consecuencias que trae la mala conformación de nuestro sistema circulatorio; pero con lo dicho podemos decir que el hombre ha pagado muy caro su superioridad intelectual.

La mayor parte de los carneros son excelentes barómetros; cuando está por llover vuelven la cola hacia el viento; cuando se aclara vuelven hacia el viento el hocico.

Las ovejas dan muestras de una gran agitación al avecinarse la tempestad.

Los cerdos gruñen y corren espantados cuando amenaza tempestad. Los animales en estado salvaje son todavía más sensibles a las influencias del tiempo. La mayor parte de los animales no presienten la lluvia sino pocas horas antes de producirse este meteoro.

Un buen mozo

Un diario de Méjico asegura que en Veracruz ha sido hallado un esqueleto humano que mide aproximadamente nueve metros y medio.

El "Manchester Guardian", que recoge la noticia, recuerda, a propósito de ella, que Herodoto habla de un egipcio que tenía más de tres metros de estatura, y Plinio, de un gigante etiópico que media casi los tres metros.

Refiriéndose a tiempos menos remotos, el periódico inglés cita el caso de un tal John Middleton, que nació en Hale durante el reinado de Jacobo I, cuya estatura, comprobada por los médicos enviados ex profeso de Londres, alcanzaba dos metros y 75 centímetros.

Los chinos, que evidentemente son algo fantásticos, pretenden que, hace poco más o menos un siglo, había en su país muchas personas que podían permitirse el lujo de llevar la cabeza a cuatro metros y medio del suelo.

Pero nunca se había oído hablar, a no ser en algún cuento de hadas, de gigantes de nueve metros y medio, como dicen que tiene el esqueleto encontrado en Veracruz.

No negamos la veracidad de esa noticia; mas lo que sí afirmamos es que hasta ahora se creía que el esqueleto humano más alto del mundo era el custodiado en el Museo del Trinity College de Dublin, el cual no mide sino algo más de dos metros y medio.

¡Inspectoras de cacerolas!

No se pueden negar los progresos de las feministas, que, invadiendo los diversos dominios de la actividad, no cejan ante nada y encuentran manera de emplearse en todo. Ahora han llegado a ser *inspectoras de cacerolas.*

Esta nueva profesión es—cómo no!—invención norteamericana, y desde hace un par de meses se ejerce con carácter oficial en el estado de Ohio (Estados Unidos).

Bajo la dependencia y a sueldo de la municipalidad, el ayuntamiento de Cincinnati, capital del condado de Milton, ha nombrado a la señora Jones *inspectora de cocinas.* Naturalmente, no de todas las cocinas, sino las de los hoteles, restaurants etcétera; de las cocinas que pueden llamarse públicas y que los clientes no tienen medios ni tiempo de vigilar por sí mismos.

La misión de mistress Jones es cerciorarse de la limpieza de las cacerolas, de la calidad de los manjares; en una palabra, de la *lealtad* de las operaciones que tienen por objeto la preparación de las comidas.

Y dicen los periódicos locales que mistress Jones, la *inspectora municipal de las cacerolas públicas,* es en estos momentos el funcionario más respetado y más temido de Cincinnati.

Conservación de clichés de fotograbado

La oxidación de los fotograbados después de utilizados en la tirada, suele ser muy frecuente en aquellas imprentas cuyos locales mal ventilados favorecen el estacionamiento del aire, que se torna en breve húmedo e insalubre. Además, el empleo de ciertas sustancias con las cuales se lavan las formas, por el álcali que contienen, contribuyen a su oxidación. Para evitarla, se aconseja untar la superficie de los grabados con petróleo y envolverlos luego cuidadosamente en papel de filtro. Los clichés en cinc no conviene cubrirlos con betún o asfalto, porque éste se introduce en las partes bajo de ellos, y una vez seco, para quitarlo del todo exige el calor y ocasiona una gran pérdida de tiempo. El petróleo, en cambio, conserva más eficazmente los grabados que el betún, impide se cierre el reticulado y permite limpiarlos con mayor facilidad. Los clichés en cobre bastará, para preservarlos de la oxidación y de cualquier otro daño, con envolverlos en papel de filtro. Será inútil y hasta contraproducente servirse de otro sustituto, pues la experiencia ha probado con creces la eficacia del petróleo.

Los caballos herederos de un millonario

Un propietario muy rico, de Miskolez (Hungría), regañó con sus sobrinos, y, al fallecer recientemente, legó toda su fortuna, evaluada en muchos millones, a doce caballos que poseía.

La sociedad protectora de animales de Budapest, que fué nombrada ejecutoria testamentaria, tiene que cuidar de que los animales sean tratados con los cuidados más solícitos hasta que mueran, cosa que tardará Dios sabe cuánto tiempo en ocurrir, porque el testador ha dejado dispuesto que en cuanto muera un caballo sea reemplazado por otro que designará una comisión especial, a fin de que esté siempre completa la docena.

Los herederos del difunto han impugnado al testamento, y esperan la decisión de los tribunales de justicia.

La página de las curiosidades

En la posición horizontal el corazón descansa un poco, porque el esfuerzo para su trabajo disminuye notablemente.

El frío, al producir la contracción de los vasos de la superficie del cuerpo, arroja la sangre a las regiones centrales, causando un exceso de trabajo en el corazón. Es, pues, un error el descubrir los brazos y las piernas de los niños en los climas fríos.

El medio más seguro de calentarse los pies, no consiste en acercarlos al fuego, sino en aflojar el calzado que entorpece la circulación, y ejecutar movimientos con los dedos.

Los profesores de gimnasia y los atletas se ven con frecuencia atacados de hipertrofia al corazón.

En Inglaterra no hay más que una especie de culebra que sea venenosa.

El primer descubrimiento astronómico chino, se efectuó 2356 años antes de Jesucristo.

Los ópalos son las únicas piedras preciosas que no se han podido falsificar.

Una bandada de arenques tiene a veces cinco y seis millas de largo.

Las actuales hulleras se habrán extinguido dentro de 500 años.

Sosteniendo en alto un brazo, y dejando caído el otro, la mano que está levantada se pone pálida, mientras que la otra se congestiona, poniéndose roja y con las venas muy hinchadas.

Es difícil calzarse los guantes teniendo los brazos caídos, pues la sangre que así se acumula en las manos las hincha.

Hunter refiere que curó a un obrero que tenía varices en el pliegue del codo, con el sólo hecho de hacerle cambiar de profesión pues como era peluquero, tenía necesidad de conservar mucho tiempo los brazos levantados.

Bajo la influencia de la alegría, la sangre afluye a la piel, lo cual es excelente.

La casa de Shakespeare, en Strafford del Avon, es visitada anualmente por 39.000 turistas de distintas nacionalidades.

Un ladrón que penetró en una casa de Loewen, en Prusia, fué identificado por la policía por las marcas de los dientes en una manzana que mordiera en el lugar del delito.

La aguja de Cleopatra, célebre obelisco que corona el embarcadero del Támesis, en Londres, es un monolito de 70 pies de altura y 186 toneladas de peso.

Los animales transportados de la falda de las montañas a su altiplanicie, presentan un aumento notable en el número de sus glóbulos rojos, es decir, de los elementos activos de la sangre. Los conejos llevados a 1500 metros de altura, ofrecen un aumento de más de dos millones de glóbulos rojos por milímetro cúbico de sangre.

El microbio de la fiebre tifoidea muere en pocas horas cuando está expuesto a los rayos directos del sol, pero en una habitación sombría vive algunas semanas.

La tuberculosis y la pulmonía se desarrollan preferentemente en las habitaciones oscuras, frías, mal ventiladas, en donde el sol no entra jamás.

Los gérmenes de la difteria conservan durante años su poder contagioso.

El primer hombre que cruzó el canal de la Mancha en globo, fué Blouchard, en 1785. Esta hazaña le valió una pensión de 50 libras esterlinas.

En la corte de Tokío no puede presentarse ninguna mujer que no vista el traje nacional japonés.

Rusia produce el noventa por ciento del platino empleado en el mundo.

Cuando el Kaiser aparecía en público, siempre llevaba un taquígrafo, encargado de tomar la versión de sus discursos. El Kaiser revisaba las versiones antes de la transcripción, y la revisión final, antes de publicarlos, estaba a cargo del ministro de relaciones exteriores.

Un niño de cinco años murió de difteria, y la alcoba mortuoria se conservó intacta para conservar vivo el recuerdo de la criatura. A los dos años, un hermanito suyo, de cuatro de edad, se acostó en la misma alcoba. A las tres semanas contrajo la difteria.

La cantidad de aire que se respira en 24 horas, es de 10.800 litros.

El peligro de aglomerarse muchas personas en un recinto cerrado y de muy cortas dimensiones, se ha demostrado por algunos casos célebres, como el que tuvo lugar después de la batalla de Austerlitz, en que de 300 prisioneros austriacos que fueron encerrados en una bodega, sucumbieron por asfixia en poco

(Continúa en la siguiente página)

tiempo 260. En Inglaterra, en una audiencia del tribunal de justicia, formando casi una masa compacta la multitud, perecieron as fixiados los jueces, los acusados y los espectadores.

La mosca dragón puede dar caza a un in secto volando a una velocidad de cuarenta y cinco a cincuenta millas por hora.

La biblioteca del almirantazgo inglés consta de 45.000 volúmenes.

En Venecia, seis mil personas se ocupan en la fabricación de espejos.

Los padres japoneses que no encuentran marido para sus hijas, son despreciados por sus compatriotas.

En Montenegro no hay más que una línea de ferrocarril.

El médico del buque "Bélgica", que hace algunos años exploró las regiones del Polo Sur, dice que la noche polar, debido a la prolongada falta de luz, les ocasionó toda clase de perturbaciones fisiológicas, principalmente cardíacas y cerebrales. Uno de los marineros llegó a las fronteras de la locura, pero curó inmediatamente que apareció el sol.

Los tuberculosos deben vivir en las azoteas. Los administradores del Hospital de Greenwich, pensaron que era inútil edificar sanatorios para tuberculosos en las montañas o en los valles, erogando para ello grandes gastos. Se construyeron en los techos del hospital abrigos que costaron muy poco, y allí los enfermos encontraron el aire y el sol que necesitaban.

El comandante de un barco de guerra inglés, siempre come solo.

En Grecia la sal y el petróleo, los fósforos y las barajas son monopolio del estado

El Kaiser tenía 54 residencias reales, incluídos los sitios de caza.

La primera bicicleta con pedales fué construída en 1840.

La campana de la abadía de Westminster pesa doce toneladas

Si en una sala donde hay reunidas muchas personas se suspende un globo de vidrio que previamente haya sido enfriado al hielo, el agua que se deposita en el interior del globo, y que proviene del vapor de agua condensado, toma inmediatamente un olor infecto, y si se le inyecta a un perro o a un conejo, el animal muere violentamente.

Tres cosas que no deben haber en el dormitorio: ni fuego, ni animales ni flores.

El aliento es venenoso.

Los mineros carboneros expectoran con frecuencia materias mucosas cargadas de carbón, y sus pulmones acaban por sufrir ulceraciones graves: tosen continuamente, y mueren por consunción, lo mismo que los tísicos: su enfermedad es conocida bajo el nombre de tisis de los mineros.

Las palmeras viven 250 años.

Dos árboles de oliva pueden producir tres galones de aceite.

En todas las calles japonesas hay cocinas públicas, donde mediante una pequeña remuneración las mujeres pueden hacer la comida, sin tener que encender fuego en sus casas.

La Persia moderna no tuvo buques de guerra hasta 1812. Los que hoy tiene no le sirven para nada.

Un faisán vive quince años.

Las calderas y máquinas del primer dreadnought, costaron trescientas mil libras esterlinas.

El emperador Francisco José subió por primera vez en automóvil en 1908, y no lo hizo sino a repetidas instancias del rey Eduardo VII.

Las leyes chinas ordenan que si un hijo del país salva a un hombre que se esté ahogando, está obligado a mantenerlo durante el resto de su vida.

En los teatros de Montevideo no se puede entrar con paraguas a la platea.

Ningún oficial de la marina inglesa puede escribir para la prensa sin previo permiso del almirantazgo.

Bleriot fué el primero que cruzó en aeroplano el Canal de la Mancha. En preparativos y experimentos, había gastado veinte mil libras esterlinas.

Una vez, en Viena, sucedió el caso de que una joven hiciese saltar involuntariamente un ojo a un transeunte con el alfiler del sombrero. Ella, como indemnización, se ofreció en casamiento. El damnificado aceptó la propuesta.

En la construcción de un cañón de doce pulgadas, se emplean ciento veintidós millas de alambre de acero.

El arroz es el alimento principal de un tercio, por lo menos, de la raza humana.

Las redes para el football datan de 1890.

Se dió el caso de un perro que pasó treinta y nueve días sin comer.

En Inglaterra no se conocían gatos antes de la invasión de los normandos. Estos fueron quienes los importaron.

El penalty kick fué introducido en las partidas de football hace 30 años.

La parte más profunda del océano Pacífico está situada cerca de la isla Guaw. La profundidad es de 5.269 pies (seis millas) o sean 2.612 pies más que el monte Everest, el pico más alto del globo.

Se ha comprobado que el corazón de la mujer late con más velocidad que el del hombre.

Se cuenta que el emperador Francisco José rehusó una vez 50.000 libras esterlinas por un ópalo que pesaba 17 onzas.

El primer mapa planetario apareció en 1590.

Un jardinero ruso consiguió obtener una rosa negra.

El gobierno alemán concede una medalla y una pensión de cien libras esterlinas a todo maquinista que durante diez años no haya causado un solo accidente.

En Lucerna se disputó tanto una herencia de nueve mil libras esterlinas, que cuando el heredero legítimo pudo hacerse dueño de su herencia, le restaban sólo 800 pesos, y eso dejando a deber muchos honorarios.

El ex presidente Taft, en una jira por los Estados Unidos, besó cien mil niños, dió la mano a un millón de personas, y recibió veinte mil discursos de bienvenida.

En las provincias persas aun no se usa la cama, considerándose un lujo extraordinario dormir sobre colchones extendidos en el piso.

Las minas de Kimberley han llegado a producir en 27 años 2.100.000 francos en diamantes.

Muchos de los sombreros que llevan las señoras en verano, están hechos materialmente de virutas de madera. Esta industria tiene gran importancia en el Japón y de allí proceden muchas cintas tan delicadas y brillantes como el raso, que no son sino virutas.

En las famosas bodegas del ayuntamiento de Bremen, hay una docena de cajas de vino añejo. Llevan guardadas dos siglos y medio, y teniendo en cuenta el costo del sostenimiento de la bodega y el interés compuesto del dinero empleado en el vino, cada botella vale dos millones de pesos oro, y una copa 272.380 pesos oro. Una sola gota no podría venderse, sin perder dinero, por menos de 250 pesos oro.





Los peces experimentan las influencias del tiempo. Las truchas saltan cuando va a llover; los del*nes juegan más que de ordinario, saltando en torno de las naves, porque la electricidad atmosférica los hace más vivaces.

COSAS DE LA VIDA

Josefa y Francisco eran novios desde hacía algún tiempo. Eran, asimismo, dos buenos muchachos pese al "camote" que los dominaba. No veían, en el amplio campo de la vida, otra finali dad que la finalidad inmediata de su anhelado matrimonio. Estaban con los "40 grados de fiebre" de la clásica "metida". Ningún paliativo era posible. Fuera del radical específico del "Registro Civil" nada había eficaz ni en la farmacopea heroica. Pero, aun que podía. Su impaciencia conteníase muy a regañadientes. La solución vislumbrable, la solución única, se hallaba del lado de su mamá. Sólo ella podía "sacarlos a flote". Bien que a costa de un verdadero esfuerzo. Josefa habíase convencido completamente de esta verdad. Faltaba sólo decidirse. Y decidióse. Una mañana "se levantó con la luna" y, encarándose con su mamá, planteó el asunto.

—Mamá—díjole, sin rodeos, a la au-



Casaron, en efecto, Josefa y Francisco...

para esta solución, se presentaba un obstáculo de cierta importancia: la escasez de fondos; una escasez lindante con la "patería". Josefa y Francisco eran dos "patos" nadando en el estanque de la ilusión bordeado por los sauces llorones del romanticismo. A fuer de sinceros cabe decir que esto no arredraba mucho a Josefa, bien que hiciera cavilar un poquito a Francisco. Han sido siempre las mujeres bastante más temerarias que los hombres, pese a la decantada debilidad del sexo. Josefa, pues, "apuraba el expediente" todo lo tora de sus diez y siete de a trescientos sesenta y cinco días;—yo deseo casarme con Francisco. Francisco desea casarse conmigo. Los dos hemos resuelto casarnos. Para ello necesitamos su concurso de usted. Es imprescindible, de todo punto preciso, que "nos eche una manito".

Vislumbrara, hacía rato, la buena señora, que lo que iba a tener que "echarles" eran las dos manos, y fué así que respondióle, cuerdamente, a Josefa:

(Sigue en la otra página).



—Muy legítima, hija mía, encuentro el ansia de ustedes por casarse, pero entiendo que sería de razonable conveniencia para todos que aguardaran un poco más, para hacerlo. Tu sabes que, aparte de no haber sido nunca ricos, hemos tenido algunos quebrantos financieros durante estos últimos tiempos. Sabes que no estoy en condiciones de hacer frente, con la holgura deseada, a los gastos que demanda un suceso de esta índole. Sabes, por otra parte, que tu futuro esposo no cuenta más que con los dedos. Sabes bien que no saben como se las van a componer después. Sabes, en fin...

—Sé que queremos casarnos — interrumpió nerviosamente Josefa. — Nos amamos lo suficiente para afrontar todas las contingencias. Para disimular todas las estrecheces. Para orillar todas las dificultades. ¡El día que no podamos poner la olla al fuego, comeremos "pan y queso!"

Picóle el amor propio a la digna mamá, la pertinacia de su dementada hija, y contestó:

—Bien; por mí no ha de quedar; se casarán.

Casaron, en efecto, Josefa y Francisco, en menos que bendice un cura apurado. Y con la consabida "libreta" entraron jubilosos por la puerta de la "nueva vida"...

El flamante matrimonio podía considerarse dichoso en grado superlativo. Todos los elementos "teóricos" para ser felices los poseían Josefa y Francisco. Vivían en un mundo ideal y venturoso. Sobraba cariño. Lo único malo era que escaseaba el dinero. Tanto escaseara, al poco tiempo, no más, que un día apareció lo que era inevitable que apareciera. Lo que la previsión y el cálculo de la razonable y práctica mamá había pronosticado: la olla estaba "a la funerala". "¡Aquí te quiero ver, escopeta!"...

¡Bah!... ¡Comieron "pan y queso!" —pensará el lector, ¿verdad?... — El amor lo puede todo, lo vence todo, lo soluciona todo.

Sí; el amor... y el ingenio, lo solucionan todo. Pero no comieron "pan y queso", ¡no! Hicieron algo mucho más cómodo y mucho menos previsto.

"¡Qué!... ¿Se quedaron sin tender la mesa?... ¿Se fueron a dormir en ayunas?"—deducirá, todavía, el lógico lector.

¡Pues no, señor!: ¡Se fueron a cenar a casa de la mamá de Josefa!

Lo dicho. Cosas de la vida. De la vida cara...

Santiago DALLEGRI.

Los gases de los metales

Quizás no haya nada en el mundo que pueda simbolizar la plenitud y la compactibilidad mejor que un lingote de metal macizo. Pero no hay que fiarse de las apariencias. En primer lugar no hay un solo metal que no sea susceptible de experimentar bajo ciertas influencias la dilatación o la contracción. Esta es aparentemente una prueba de que las moléculas constitutivas no se hallan tan íntimamente aglomeradas que excluyan por completo el aire, y que entre ellas deben de existir espacios vacíos y poros variables.

Pero lo más curioso es que estos poros no sospechados, estos vacíos, contienen a veces gases que pueden extraerse calentando el metal en el vacío.

Por medio de procedimientos especiales, dos investigadores franceses, señores Guillemin y Delachanal, han comprobado que muchos metales de uso corriente, como el estaño, el bronce, y, sobre todo, el latón, esconden una importante cantidad a veces 20 ó 30 volúmenes de gases diversos, generalmente hidrógeno, y también óxido de carbono, metano y ácido carbónico. La cantidad de gases encerrados en cada metal varía según la clase de este último, y según los tratamientos a que se le haya sometido, y su presencia ejerce una influencia insensible sobre las cualidades mecánicas del cuerpo metálico.

Por lo expuesto se comprende que el estudio de los gases de los metales no pasa de ser una curiosidad científica, pero al fin y al cabo es una curiosidad.

En los tiempos antiguos se usaban los cuernos de los rinocerontes para copas de las personas reales; había la creencia de que el veneno que en ellas se vertía se delataba a sí mismo formando burbujas.











VAMOS A VER...

La pintura.—Cierta señorita entra en un café y toma asiento ante una mesa que acaban de pintar.

Al notarlo un cliente advierte:

—Señorita, vea que está recién pintada.

Ella, creyendo que alude a su cara:

—Y a usted, ¿qué le importa? ¡Insolente!

Entre literatos.—¿Conoce usted El infierno de Dante?

—No, y no tengo interés. Me basta con el mío.

—¿Con el de usted?

—¡Claro! Tengo mujer, suegra, tres cuñadas y siete hijas.

Un sibarita a su modo. — Parece que está usted violento en este restaurant.

—Sí, en realidad es infame el servicio.

—¿Y por que viene usted todos los días?

—Por el gran placer que experimento al salir.

EN EL TRIBUNAL



—¿Usted cree que es decente robar?

—No, señor; pero a veces es muy productivo.

Médico humorístico. —¿Y diga usted, doctor,—pregunta la esposa de un enfermo a quien el médico acaba de practicar un reconocimiento.—¿Qué tiene mi marido?

—Dispepsia.

—¡ Dispepsia ! ¿Y eso de dónde viene?

—Del griego.

Un doctor como hay muchos. — Cierto doctor que acompaña a dos señoras, entra en el observatorio astronómico con el fin de ver un eclipse de luna; pero en el mismo instante de entrar, le dice uno de los astrónomos:

—En este momento termina el eclipse.

El doctor se acerca al sabio y le dice al oído:

—Haga usted el favor de repetirlo, porque estas señoras son las hermanas del ministro de instrucción pública.

Por teléfono.—¡Señorita! Con el cuerpo de bomberos. Hay fuego...

—Número ocupado; pero si hace el favor de llamar dentro de un cuarto de hora, le pondré en seguida en comunicación...

Recomendación honrada. — Cierto agricultor escribió al director de una revista de ganadería y veterinaria: "Tengo un caballo algo viejo ya que pasa tres días bien y cinco mal, ¿qué hago?"

Y el director le contestó: "Cuando esté bueno, véndalo al primer pavo que se presente si no es subscriptor de la revista."

La prueba del amor.—¿Me amas?

—¡Con locura! ¡Sobre todas las cosas!...

—Bueno; pues toma este billete de quinientos pesos y cómprate lo que gustes.

—Pero si esto no es un billete; es un anuncio.

—¿Ves cómo no me amas? El verdadero amor es ciego.

En clase.—Decía un estudiante algo pícaro a un profesor de literatura:

—Cuando termine usted la conferencia, debe salir de puntillas del salón.

—¿Para qué?

—Para no despertar al auditorio.

Entre ama y criada.—El ama es una solterona ya pasadita que no se ha casado, porque no ha querido... nadie casarse con ella.

—El vecino de enfrente—dice la criada,—es un tipo graciosísimo.

—Y elegante.

—Esta mañana me ha dicho que cuando come espárragos, sueña siempre, y que anoche los comió y soñó con usted.

—¿Cierto? ¿Y qué más te dijo?

—Que no iba a volver a comer espárragos en su vida.

Caso grave

Ocurrió que un pobre enfermo se encontraba tan aburrido ya de médicos y medicinas que, a pesar de que le aseguraban que la enfermedad estaba vencida y que había entrado en un período de franca mejoría, quiso que llamaran a un curandero del que le había hablado un amigo.

La señora, por complacerle, se decidió a avisarle y, después de rogarle que fuera, le dijo:

—Mi esposo estuvo bastante mal; pero creo que se encuentra ya en plena convalecencia.

El curandero tomó nota de las palabras de la señora, se dirigió a casa del enfermo, lo auscultó, le tomó el pulso, le hizo unos pases con las manos por todo el cuerpo y, por fin, moviendo de un lado a otro la cabeza y adoptando la actitud más seria del mundo, acabó por decir:

—Efectivamente, no estaba usted equivocada, señora: se trata de un caso grave de convalecencia. Pero no hay que alarmarse. ¡Peores casos he curado yo!

Entre viejos amigos. — ¿Cree usted que puedo llevar al salón de Bellas Artes este cuadro de mi hija?

—¡Claro está! Otros habrá peores. ¿Qué maestro le ha enseñado?

—No ha tenido nunca maestro. Pinta de oído no más.

Cosas de niños.—Juanito anda estudiando nociones de geometría.

El sastre de su papá va un día sí y otro... también, y Juanito tiene que decirle siempre, por encargo del autor de sus días que no está en casa.

Un día dice:

—Papá, ¿sabes lo que pienso?

—¿Qué, hijo mío?

—Que el sastre debe ser tu paralelo.

—¿Por qué?

—Porque no se encuentra nunca contigo.

En el teatro.—No hay ni veinte personas: mejor sería devolverles el dinero.

—¡Imposible!

—¿Por qué?

—Porque todos han entrado gratis.

Entre esposos.—Nada hay despreciable en el mundo—dice él.—Yo doy importancia a las cosas más pequeñas e insignificantes.

—¡Claro!—responde la mujer.—Si no fuera así, ¿qué idea tendrías de ti mismo?

Deseo cumplido.—El carbonero llama tímidamente a la cocina. La cocinera se encuentra demasiado ligera de ropa y no puede dejarle pasar; pero entreabre la puerta y pregunta con voz agria:

—¿Deseaba usted verme?

El carbonero contesta dulcemente:

—Sí, lo deseaba; pero se ha cumplido mi deseo y me voy. ¡Muchas gracias!

Razón suficiente.—¿Me quieres, Juanito?

—Sí, Rosita, te quiero.

—Entonces, ¿por qué no nos casamos?

—Porque tu padre no me quiere... dar dinero.

En clase.—¿Cuál es el plural de niños?

—Mellizos.

(Continúa en la siguiente página)





Ante el mar.—Mira, hijo mío: este mar es una balsa de aceite.
—Ahora comprendo por qué viene aceite en las latas de sardinas.

Nocturno.—Un señor se ve sorprendido a altas horas de la noche por un malevo.
—Retírese; estas no son horas de pedir.
—Se engaña usted: habrá querido decir que no son horas de negar.

En el almacén.—¡Oiga! Me da usted cuarenta centavos y el kilo vale ochenta.
—Convenido. Pero es que usted no me ha dado más que la mitad de lo que me corresponde.

EN EL CIELO



—Si me dejas pasar, te daré una buena gratificación.
—Imposible. No cabrías. Los acaparadores habéis hecho ganar la gloria a todo el mundo, y ya no cabe en el cielo ni un alma.

En el restaurant.—Mozo, ¿qué hay para comer?
—Hay pollo con arroz.
—¿Y después?
—Chuletas a la besamela.
—¿Y después?
—Bacalao a la vizcaína.
—Bueno, pues, entonces, tráigame dos huevos pasados por agua.

Observación infantil.—¿Sabes, papá, que he averiguado que el calor es más miedoso que el frío?
—¿Por qué?
—Porque el calor se va no bien agitas un abanico, y en cambio el frío, mientras más le das al abanico, es mayor.

UNO COMO HAY MUCHOS



—Lo mejor sería instigar a las masas, lanzarlas a la revolución.
—¿Y usted qué haría entre tanto?
—Esperar a ver si la revolución triunfante me proporcionaba un buen destinito.

Modo de pedir.—Vengo a ver si quiere usted prestarme doscientos pesos. Se los devolvería cuando regresara de Londres.
—Pero, ¿piensa usted marcharse a Londres?
—No, no señor.

ENTRE AMIGOS



—¿Tú crees posible eso de que a una persona le encanezca el pelo en una noche?
—¡Anda! ¡Mi mujer se volvió rubia en menos de una hora!

Cosas de niños. — Es menester que seas bueno—dice una señora a su sobrino;—porque los niños malos se vuelven feísimos.
—¡Ay, tía! ¡Qué mala ha debido ser usted cuando pequeña!...

En el almacén.—En el reloj dan las dos, y el borracho pregunta al almacenero.
—¿Qué hora es?
—Las dos. ¿No las ha oído?
—No, señor, yo no he oído más que el reloj ha dado la una dos veces.

En la escuela.—¡Cómo!—grita el maestro,—yo le he mandado desarrollar el tema: "Si yo fuese millonario". ¿Y no ha hecho nada?
—Pues, se comprende, señor maestro. Precisamente no haría nada si fuese millonario.

Señas inconfundibles.—La sirvienta de un solterón se presenta en una comisaría:
—Vengo a dar parte—dice—de que mi patrón ha desaparecido hace cuatro días. Y como varias veces me ha dicho que el mejor día se iba a pegar un tiro...
—¿Puede darnos usted algunas señas particulares?
—Sí, señor: que le gusta mucho el pejerrey.

Un tema de la actualidad europea

LA NACIONALIZACION DE LAS MINAS

En la Gran Bretaña y otros países, pero sobre todo en la Gran Bretaña, los mineros reclaman con singular energía la nacionalización de las minas, sobreentendiéndose por éstas las de carbón. Esa pretensión obrera encuentra de parte de los gobiernos y de las clases conservadoras una resistencia desproporcionada con el sujeto de la cuestión.

Creemos que el problema de la nacionalización de las minas hubiera llegado a plantearse por sí solo más pronto o más tarde. Por el momento al menos, la industria, cuando no también los hogares domésticos, y quien dice esto dice el bienestar social, no puede prescindir del carbón mineral. Pero la explotación minera es tan penosa para los obreros empleados en ella, que no hubiera podido tardar mucho sin que para compensar unos peligros y reducir los otros, se impusiera el aumento de los salarios y la reducción de las horas de trabajo. Todo hubiera concurrido a esto: el dictamen de la higiene, el sentimiento de equidad y el reflejo del mejoramiento obrero en otros gremios. Pero el aumento de los salarios y la reducción de las horas de trabajo en las proporciones extraordinarias que la naturaleza de la ocupación exigiría, elevarían el precio del carbón a un punto demasiado alto para la industria y para el público. Esto es lo que habría de conducir a la nacionalización de las minas, porque el carbón barato sólo sería compatible con el salario alto y las pocas horas de trabajo, en el caso de que el capital afectado a la explotación renunciase a toda o casi toda utilidad, conformándose con la amortización. Y el único capitalista capaz de aceptar estas condiciones sería el Estado.

Una vez que los hombres de gobierno se pusiesen a considerar el pro y el contra de la nacionalización de las minas, no dejarían de percibir sus ventajas. Ellas serían muy considerables. El Estado no necesita ganar en la explotación de las minas, sino cubrir los gastos que ella le demande. Para él, la explotación de las minas en estas condiciones no sería mejor ni peor negocio que la construcción y conservación de caminos. Esto no sería, pues, una desventaja. Y en cambio tendría la ventaja de que el Estado podría, además de practicar la explotación en las más altas condiciones humanitarias posibles, vender el carbón a precio más barato, lo cual sería un ideal para los países industriales, sobre todo aquellos cuya producción manufacturera desea competir eficazmente en los mercados consumidores extranjeros. Hasta es posible que sólo por consideración a las necesidades de la industria, los grandes países industriales lleguen a nacionalizar mañana, no sólo las minas, sino las fábricas de energía eléctrica.

Sin embargo, hoy parece hacerse, de este asunto de la nacionalización de las minas, una cuestión de principios entre individualistas y socialistas. Comprenderíamos muy bien esa cuestión si el factor de la producción comprometido fuese el capital. Pero la nacionalización de las minas no compromete para nada la propiedad privada del capital. Racionalmente, el subsuelo debe pertenecer al Estado, y de aquí a decir que la explotación del mismo debe ser privilegio suyo, no hay más que un paso. Si ciertas explotaciones no se efectúan hoy todavía por cuenta del Estado—y entre esas explotaciones contamos la explotación ferroviaria—debe atribuirse tan sólo a la falta de iniciativa y de capacidad del Estado, falta de iniciativa y de capacidad de que diariamente él se corrige, a tal punto que hoy los departamentos técnicos del Estado son la guía y el laboratorio experimental de muchas industrias.



Un silo maravilloso

A mediados del siglo XVIII, por consecuencia de una carestía horrorosa y de un hambre tremenda que asoló al condado de Kildare, los señores de Condllys, de Castletown, hicieron edificar un gigantesco silo, extraño monumento arquitectónico, único en su clase, destinado a guardar el grano para distribuirlo a los pobres, como los pósitos españoles.

Mientras se construyó el edificio, que es de ladrillo y piedra, se pasó un hambre horrible, y cuando se terminó no se almacenó ningún grano.

Los seis pisos de que consta son seis graneros magníficos que rematan con una cúpula original. Interiormente cada granero está abovedado y el techo de uno sirve de suelo al otro. En el centro hay una losa que permite sacar el grano de cada departamento según se desee; pero no se ha usado jamás.

La única parte que se ha usado y se usa hoy de este silo o pósito, es la planta baja, donde se guarda la maquinaria de la granja agrícola donde está enclavado.

Este silo está rodeado, desde el primer



piso hasta el final, de una escalera exterior que tiene una entrada para cada departamento.

Esta obra, además, en la actualidad es prácticamente inútil, pues el predominio industrial sobre el agrícola hacen que no se intente su uso, que por lo demás no sería cosa fácil.







—¿Sabes una cosa?

—¿Cuál?

—Que pronto estaremos de gran garufa, porque se casa mi hija y vamos a bailar y todo.

—¿En el patio pelado y en esa casa tan fea?

—¡Avisá, che! Alquilaré en lo de Longobardi, de Bolívar 280, los cortinados, espejos, alfombras y todos los adornos que necesite para la casa y le compraré un regio toldo para el patio.

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

ARNESES SIN PECHERA.—

En otra ocasión nos hemos ocupado someramente de los nuevos arneses sin pechera, inventados en Sud Africa, donde parecen tener éxito. Es una cuestión muy



interesante para la República Argentina, donde tanto se emplea la tracción animal y los caminos suelen ser tan malos, pues se asegura que esos arneses economizan el caballo y aumentan su fuerza de tracción. Los arneses sin pechera han sido ensayados también en Chicago, donde, después de repetidos fracasos para arrancar con un gran peso empleando un tiro atalajado a la antigua, se tuvo éxito completo en sucesivos experimentos, emplean-



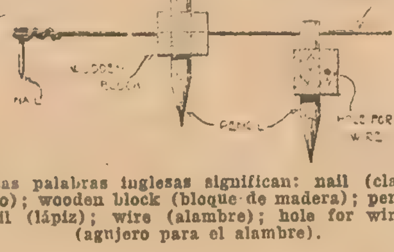
do un tiro con los nuevos arneses. La principal diferencia entre el antiguo y el nuevo arnés consiste en que en lugar de la pechera va una cincha inmediatamente detrás de los remos delanteros, pues según el inventor, la mayor parte del esfuerzo de tracción no se ejerce alrededor del cuello, sino en esa otra región del



cuerpo. Alrededor del cuello no va sino una delgada correa; esta correa y la cincha van unidas por una fuerte correa que pasa por entre las piernas, y por correas más delgadas paralelas y a ambos lados de la cruz.

SÍRVASE UN COMPÁS, CHE.—

Se necesita una aguja regularmente larga, verbigracia, un pincho de sombrero de mujer. Si un lápiz fuese bastante grueso, se le practicaría un agujero, para pasarle la aguja. De otro modo, se recorta un bloquecito de madera y se le agujerea transversalmente y hacia un costado, dejando libre la parte del medio para practicar un agujero más grande y cruzado con ese, que servirá para pasar el lápiz. Después de esto, lo único que falta es doblar el pincho por uno de sus extremos, lo cual deberá hacerse calentando en una llama la parte por donde se haya de doblar. Se apoya la punta doblada, y haciendo correr el lápiz se tiene la abertura del compás que convenga. Si no hay pincho, sirve un alambre rígido, también doblado hacia una punta y con ella aguzada, o unido a un clavo como se ve en el grabado. Los agujeros del lápiz o del bloque deberán ser bastante estrechos para que ni el lápiz ni el bloque se corran. Advertiremos que si el bloque representa mayor trabajo, tiene la ventaja de que cuando al lápiz se le rompe la punta, se le corre un poco y se le saca otra, mientras que sin el bloque hay que agujerearlo más arriba cada vez que hay que sacar una nueva punta.



Las palabras inglesas significan: nail (clavo); wooden block (bloque de madera); pencil (lápiz); wire (alambre); hole for wire (agujero para el alambre).









El feminismo y la galantería masculina

Recuerdo haber leído, no sé dónde, un sabroso cuentecito en el que una pareja de gallináceas hacía de protagonistas.

Era el caso, que habiendo alardeado de gallo una gallina la desconoció el sultán del gallinero, emprendiéndola con ella a picotazos... Dada su lamentable confusión, no era posible pedirle gentilezas, tan sólo reservadas para el bello sexo...

Del cuento se podía, según el autor, sacar una moraleja. Sintetizando, más o menos era ésta:

Cuando la mujer quiere ocupar el sitio que la Naturaleza y la costumbre—respetable fuerza —han asignado al hombre... pues se la trata como a tal y ¡adiós galantería!



Esta conclusión me hizo meditar en que, desdichadamente, la mayoría de los representantes del sexo fuerte pensaría así en igualdad de circunstancias. Y me di a remontar al través del tiempo y con el pensamiento la corriente de ideas que llega de tan lejos y que hace de la mujer la gallina satisfecha y cacareante aumentando, complacida, la corte del rey del corral.

Por sobre las siglos y las civilizaciones hay un punto que en el alma de los hombres ha permanecido inamovible: la ley del más fuerte. Y ellos han sido siempre los más fuertes en la eterna lucha. Porque el amor no es otra cosa que una lucha más; violenta o disimulada—cuestión de educación.

Con los problemas que ahora plantea el feminismo; con el avance audaz de las mujeres en el radio de acción masculino, ¿quedarán ellas, frente a sus compañeros de jornada, como la pobre gallina expuesta al picoteo?

Pienso que hoy por hoy, y en la mayoría de los casos, sí.

En el fondo de todo hombre hay siempre un gallo más o menos dispuesto a luchar por los fueros de su cresta... Hasta cuando aceptan opiniones femeninas, o sienten la superioridad de sus compañeras, hay que administrarles la novedad en píldoras recubiertas con la miel de las caricias del halago hábil... para que pasen.

He oído exponer a más de un buen señor de mirada imponente tras del cristal de sus lentes, ideas calcaditas sobre las de su mujer... Y qué habrían experimentado una sorpresa sincera si se les hubiera hecho notar el hurto...

Con todo, creo que en el fondo esto es casi una cuestión de forma...

Ha habido, empero, y hay, aunque escasos, hombres que, destacándose de la multitud, gritaran muy alto sus ideales de igualdad de prerrogativas para los dos sexos.

Pero a los más... les pasa como con la fe en las cosas sencillas—esas que creemos en la infancia y que persisten como una ilusión en la edad madura,—no lo confiesan.

Un síntoma alarmante de la evolución que ha traído el feminismo—y para mí, consecuencia de él,—es esta falta de galantería masculina que en general se observa.

No hay sino que transitar por las afiebradas calles de nuestra urbe y ver... subir en un tranvía cualquiera y observar...

La mayoría de los hombres, salvo honrosas excepciones, permanecen sentados mientras las señoras, de pie, algunas con niños o con bultos, se resignan ante el peso de los acontecimientos que hoy sacuden al mundo... y sus consecuencias.

Más de una vez he debido observar una diabólica sonrisa vagando bajo un rubio o moreno bigote cortado a la alemana...



Se diría que experimentan un verdadero placer en no ceder sus puestos. ¡Oh, la venganza fué siempre placer de dioses!

Parece como si quisieran decirnos:

—¿Somos iguales? Sí, pues en todo, amigas mías.

Y resurge aquí el gallo de mi cuento.

Y si pasáramos a los salones, el cuadro seguiría, en general, tan lamentable.

En los hoteles de balneario huye la juventud masculina del salón, como de sitio peligroso... Las macizas figuras de los papás, uno que otro a quien lleva un interés sincero, algunos mozalbetes imberbes, cuyas cabezas lisas y brillantes hacen competencia ventajosa a las de las focas... y eso es todo. Lo demás, lo que de verdad podría interesar, está lejos. Los atraen los azares de la ruleta u otros azares, de peores consecuencias quizás.

¿Qué se ha hecho aquella galantería de antaño?

¿Dónde se han ido y por qué no resurgen en sus nietos las aposturas viriles, los rostros inclinados hacia las bellas para murmurar galanuras envueltas en la gracia de un madrigal, de nuestros abuelos?

¿Tendremos la responsabilidad de ello las mujeres? Es verdad que hay tantas niñas exquisitamente tontas como estrellas tiene una noche de verano... pero en cambio hay muchas, millares, que podrían atraer la atención de los espíritus más exigentes.

El mal no está entonces ahí, puesto que sólo sería cuestión de elección; ellos tienen ese privilegio insuperable.

El mal estriba en que nuestros jóvenes han perdido la virtud de la galantería.

No hay que ser crueles porque las mujeres se hayan hecho admirar en otra faz menos amable para ellos que la de la belleza y la gracia, sus eternos anzuelos... En el fondo de todo corazón femenino habrá siempre, por virilizado que tenga su intelecto, una gran sensibilidad para las deferencias masculinas.

No se es menos mujer cuando se sabe más. En cambio se es mucho menos hombre, en el sentido más alto del vocablo, cuando se ha dejado de ser galante.

Pero para que dejen de considerarnos en gallina que se independiza tratándonos *en gallo*, será necesario que los rencores latentes, demasiado nuevos, desaparezcan. Ya se han atenuado muchos; es de esperar que llegue una época venturosa de mutua ayuda. En que los hombres, comprendan *todos*, que aun en las mismas sendas, que en igual brega, ellas serán siempre más débiles, y que fué fruto de civilización la deferencia a la mujer y fruto también de un viril ideal de honor, el concepto, bello como todo lo que nos resarce de la vulgaridad, que llevaba a morir por los colores de su dama a los varones fuertes del medioevo.

...Y piedad para mi pobre humanidad de gallina, expuesta en estas líneas al rigor de los ojos masculinos...

DELTA.

— Versos de amor —

En esta sección insertaremos toda colaboración espontánea, breve y de carácter poético, que se concrete a los temas indicados a continuación.

VERSOS A LA AMADA

Mírame...

No me mires airada;
basta de enojos.
Mírame con la hermosa
luz de tus ojos.
Mírame tan de cerca
que, con tu aliento
aspire yo en tus ojos
mi pensamiento.
Ciégame de tus ojos
con los destellos.
Mírame con el alma
que asoma en ellos.
Mírame, que me hieres
y no me dañas...
y yo vivo en la sombra
de tus pestañas.

E. BLASCO.

Pensando en Amalia.

Con esos ojos azules
y una carita tan pálida,
y ese modo de mirar,
me estás arruinando el alma.
Muchos me han visto llorar,
nadie me ha visto reír,
es que me paso la vida
pensando en ti.

ROBERTO ANGULO.

Ausencia.

Fuése la amada del alma
a un pueblecito lejano;
llevóse, al irse, mi calma
con el adiós de su mano.
No sé, cuánto durará
de su retiro la estada,
tampoco, si volverá
la noviecita adorada.
Mas, aun cuando no volviera,
olvidándome en su ausencia,
como una dulce quimera
siempre estará en mi presencia.

J. H. UTON.

A María Luisa Gilberti.

Ni la palmera africana
ni la caña de bambú
tienen, mi linda serrana,
la belleza soberana
ni la elegancia que tú.

J. L.

VERSOS AL AMADO

A Roberto Mingetti.

¿Recuerdas cuando llorando
me juraste eterno amor,
y yo, con suave candor
te contesté suspirando?
¿Recuerdas, Roberto, cuando
pidiéndome te quisiera,
con tu mirada hechicera
rendiste mi corazón?
¿Por qué hoy mi noble pasión
traicionas de esa manera?

ANITA B.

A Gervasio Silva.

A la virgen de Luján
le pido todas las noches
que conserve en tu memoria
el recuerdo de mi nombre.

CARMEN.

A mi rubio amado.

Si pasas por mi balcón,
fíjate que entre mis flores
las hay de lindos colores
que están diciendo pasión.
Si observas con discreción,
en tu ardiente frenesí,
allí me verás a mí
que, detrás de la ventana
soy la rosa más lozana
que florece para ti.

BERTHA.

Lamentos a una rica de "Parque Patricios".

No hay amor como el del pobre
sabiéndolo cultivar.
El pobre no engaña nunca
por no saberse explicar.

En el rico no hay amor,
sólo existe la avaricia.
El dinero y la ambición
son sus medios de justicia.

Tienes orgullo por ser
muy rica de tradición,
y yo tengo orgullo en ser
muy rico de corazón.

MANUEL PÉREZ.

Cuando las ardillas hacen provisión de nueces al principio de otoño, no es que teman un invierno áspero y largo sino que sienten venir pronto el frío; no es la suya una previsión, es una sensación.

Los pájaros se muestran más nerviosos cuando va a cambiar el tiempo. La golondrina vuela a ras de tierra al avecinarse la lluvia, los pichones vuelven a sus nidos; el tordo, que ama a la lluvia, canta alegremente al aproximarse ésta.

Cuando en un día de mucho calor durante el verano, los faisanes silban más fuerte que de ordinario, la tempestad es muy probable.

Entre los suicidios registrados por la prensa yanqui, atribuídos a los efectos del calor, figura el de un cerdo que se ahogó voluntariamente en una charca.

En Bohemia duran mucho tiempo los noviazgos. Hace poco murió un individuo de noventa y nueve años que había sido novio de su mujer durante setenta y cinco.

Los holandeses están construyendo en Inglaterra cuatro acorazados del tipo "Dreadnought". La artillería de estos buque será alemana.



Una escena culminante de la película Goldwyn, "Alma en pena", del conocido escritor norteamericano Basil King.



Kathryn Perry, artista yanqui de revistas.



Ginette Dorval, de los escenarios neoyorquinos.



ROSARIO. — La compañía que actúa en el teatro Colón, en el escenario, después de la función dada a beneficio de los primeros actores Rivera y de Rosas.

Fot. Martín.



Señorita Berta Singerman, protagonista de la película "La vendedora de Harrods", del señor Josué Quesada, que se estrenará próximamente.

Fot. Graf y Kitzler.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires